

Memoria

de los viajes de visitas de inspección verificadas a los municipios de las Islas Canarias que han solicitado Biblioteca Pública Municipal hechas por don Miguel Santiago y Rodríguez según acuerdo de la Junta de Intercambio de 13 de julio de 1934

Consideraciones generales

Hacia el mes de marzo del año 1933 me habló, por primera vez, el celosísimo por estas cuestiones y secretario de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas, señor Pérez Búa, de la conveniencia de que me encargase yo, por ser canario, de la inspección de las Bibliotecas Públicas Municipales del Archipiélago aquél, tan alejado de la península, aprovechando, para ello, uno de mis viajes a las islas: ello reportaría, entre otras, las dos ventajas del conocimiento de los itinerarios y de economía en los gastos por tener como base de salida mi pueblo, Guía de Gran Canaria.

Yo acepté con gusto tal misión por cumplir sus deseos y por cariño a la tierra, ya que creía sería beneficioso, al fin de cuentas, para Canarias; aún más, en un viaje anterior mío a aquellas islas, ya había tratado yo tal asunto allí y puedo alegar, sin vanagloria, que a iniciativa mía, como se verá más adelante, se deben las peticiones de bibliotecas por parte de varios ayuntamientos canarios.

Pero en el verano de 1933 me fue imposible ir allá y quedó convenido realizaría esta misión en el actual de 1934. Y así lo he ejecutado. Reconozco que tal vez me haya excedido en la extensión que he dado a la inspección pues he visitado absolutamente todos los ayuntamientos que habían solicitado biblioteca hasta agosto del corriente año. Para ello me he fundado en dos razones: en una disposición del mismo señor Pérez Búa a algunos de los ayuntamientos canarios que ya tienen la documentación completa, en la que les decía no se les enviarían los libros de la Biblioteca Municipal hasta que no se personara de antemano en ellos la inspección enviada por la Junta. Como esta es difícil realizarla con frecuencia, puede suceder que si alguno de esos ayuntamientos restantes completase la documentación se retardaría mucho luego en enviárseles los libros, ya que antes necesitaría ser inspeccionado, que por otra parte reconozco es conveniente y aun necesaria.

Segunda: para enterar personalmente y de antemano a las juntas o a los miembros natos de esas bibliotecas a crear, el funcionamiento, en esencia, de la biblioteca futura y, ante todo, los documentos

“Reconozco que tal vez me haya excedido en la extensión que he dado a la inspección pues he visitado absolutamente todos los ayuntamientos que habían solicitado biblioteca hasta agosto del corriente año”

que les hacía falta enviar para obtenerla, ya que muchos han creído bastaba la primitiva instancia enviada con arreglo al decreto de 13 de junio de 1932, sucediendo a varios lo que de antemano sospechaba: que habían olvidado tal decreto y beneficios del mismo o, en algunos, que intencionadamente, la mayor parte de las veces por cuestiones de política caciquil, habían hecho que se olvidara semejante medio de cultura que a los municipios aportaba el Estado; de todo ha habido y a su debido tiempo lo haré constar.

Para llevar a cabo esta misión interinsular no he escatimado molestias ni me ha rendido el cansancio: creía cumplir un deber y eso me bastaba, aunque por ello apenas tuve tiempo de permanecer al lado de mis familiares, principal objetivo en otras ocasiones de mis viajes a las Islas Afortunadas.

Relación detallada

El día 15 de julio del corriente año recibí un oficio en el que se me dice lo siguiente:

“Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas. Paseo de Recoletos 20. Planta baja.

En sesión celebrada por esta Junta el día de la fecha, y de conformidad con lo dispuesto en el decreto de 13 de junio de 1932, se acordó su nombramiento de inspector de las Bibliotecas Públicas Municipales existentes en las Islas Canarias, sirviéndole este oficio de credencial para la inspección de las bibliotecas que ha de realizar por acuerdo de la Junta”.

Partí para las islas a primeros de septiembre y el día 5 llegué a Guía de Gran Canaria, base de mis viajes de inspección, como ya he dicho, por ser mi pueblo y donde residían mis familiares.

Como no tenía tiempo sobrado ya que a fecha fija debería reintegrarme a mi destino oficial en el Archivo de la Delegación de Hacienda de Zamora, comencé mi labor al siguiente día de mi llegada, 6 septiembre 1934.

Naturalmente la empecé por mi pueblo, el Ayuntamiento del cual es uno de los que ha hecho petición de Biblioteca Pública Municipal con arreglo al decreto de las mismas. Triste me es reconocerlo, pero por desidia o por cuestiones políticas no han completado la documentación y es más de lamentar ya que no pueden alegar ignorancia puesto que yo varias veces les he informado del asunto y les he instado a completar los trámites.

Guía es uno de los pueblos a que he hecho referencia al principio de esta Me-



Miguel Santiago a mediados de los años treinta

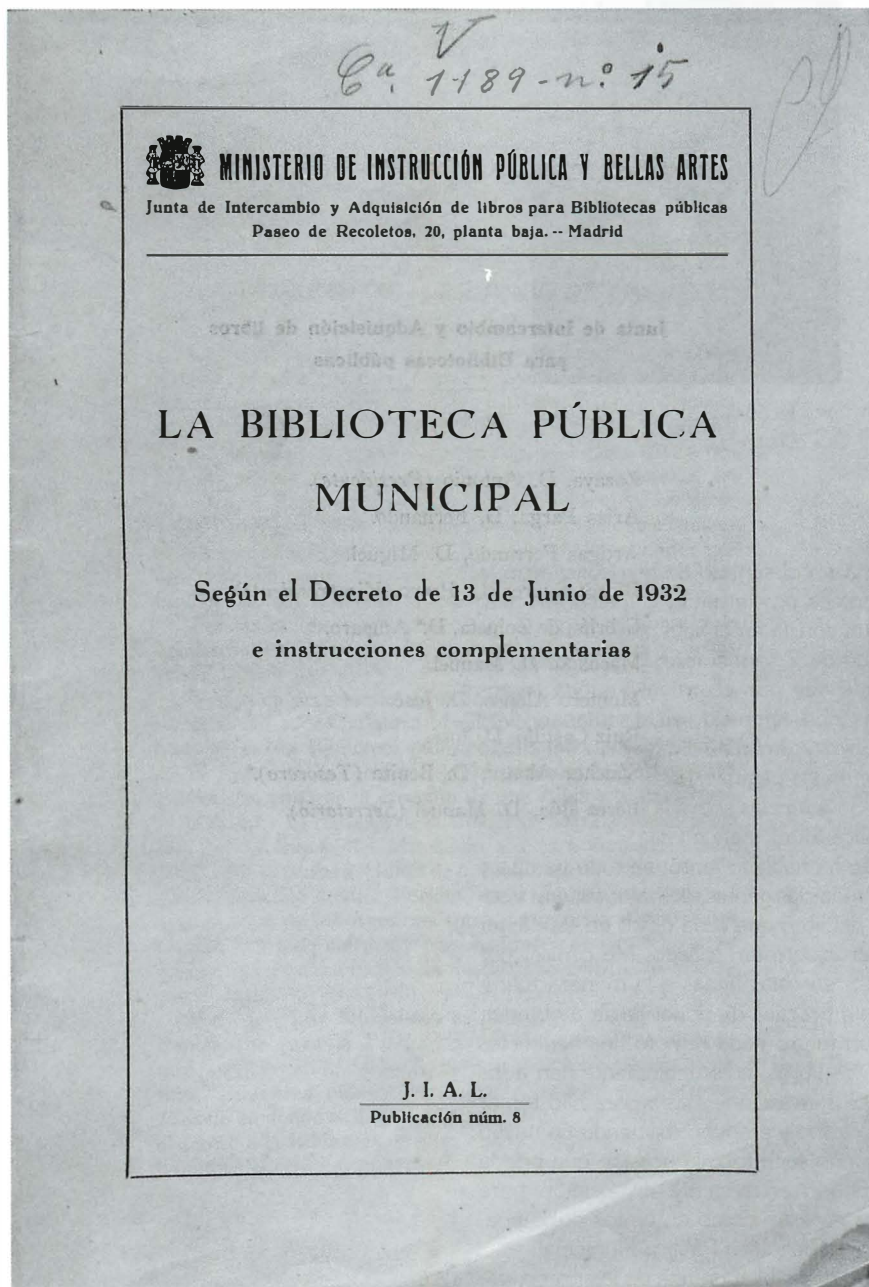
moria en el sentido de que solicitaron la biblioteca por iniciativa o indicación mía, según consta en el acta o instancia de solicitud de 2 septiembre 1932 y como se puede ver por el artículo que a trozos transcribo, aparecido en el semanario *Voz del Norte* de fecha 17 de julio del citado año, en las páginas 1 y 8. Dice así:

“Sugerencias sobre la futura Biblioteca Pública Municipal de Guía.

Se ha hablado tanto, en todo tiempo y por todas las gentes, del valor cultural y social del libro que sería obvio en este lugar tratar asunto tan trillado. Me ceñiré, por tanto, en estas líneas a la manera meramente práctica de poder llegar a obtener, en un futuro nada remoto, los beneficios que los libros indiscutiblemente dan a los pueblos civilizados: basta para ello tomar con cariño y empeño, haciendo un nuevo pequeño sacrificio, la ocasión que brinda el Estado en reciente disposición para crear en éste, como en tantos otros pueblos, la Biblioteca Pública Municipal.

Es indudable que una de las preocupaciones principales del Gobierno de la República ha sido, y es, la de luchar contra el analfabetismo y difundir, lo más posible y por todos los medios, la cultura mínima, única forma de hacer surgir una nueva España consciente y poderosa. De ahí el empeño en la construcción de escuelas a millares, la intensidad de intercambio cultural que producen las Misiones Pedagógicas, la creación de archivos históricos provinciales donde se recojan los tesoros documentales dispersos por toda la nación... y, sobre todo, y es lo que aquí nos ocupa, la creación y mejoramiento de las Bibliotecas Públicas, donde vayan a imbuirse de conocimientos o a recrear el espíritu todos los ciudadanos, lo mismo los de las grandes ciudades como los de los pequeños villorrios alejados de los grandes centros de población.

“Como no tenía tiempo sobrado ya que a fecha fija debería reintegrarme a mi destino oficial en el Archivo de la Delegación de Hacienda de Zamora, comencé mi labor al siguiente día de mi llegada, 6 septiembre 1934”



MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES
 Junta de Intercambio y Adquisición de libros para Bibliotecas públicas
 Paseo de Recoletos, 20, planta baja. -- Madrid

LA BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL

Según el Decreto de 13 de Junio de 1932
 e instrucciones complementarias

J. I. A. L.
 Publicación núm. 8

Un decreto que se inserta en la *Gaceta* de fecha 14 de julio del corriente año, en la página 1880-1881, después de la parte expositiva dice textualmente en su Art. 1º: 'Cualquier Municipio...'. He aquí la ocasión que se brinda a todos los pueblos de la nación para tener un foco cultural accesible, barato y cómodo. Bien es verdad que ello implica un pequeño sacrificio para la corporación directora de la Comunidad Municipal... pero ¡cuantos beneficios no puede reportar al pueblo!... Nuestro... Ayuntamiento... sé que ha tomado en consideración tal disposición pero ignoro si ha llevado a cabo la solicitud de la misma. Si cree que puede ser útil para el

pueblo la biblioteca, aconsejo haga prontamente la petición pues, hablando días pasados, en Madrid, con el jefe de estos servicios, señor Pérez Búa, y mirando ya la posibilidad de que este pueblo se beneficiase de tal disposición, me dijo el citado señor que a los nueve días de aparecer el decreto en la *Gaceta* había ya 90 peticiones de otros tantos ayuntamientos, lo que les obligaba a regularizar estrictamente los servicios. Por eso debiera hacerse inmediatamente la petición para adelantarse a otros muchos que también la pedirían.

La forma de creación de la mencionada biblioteca está regulada en el Art. 4º del tantas veces citado decreto... Yo estoy dispuesto a, en el sitio que se crea más conveniente, dar un ciclo de 8 o 10 lecciones en el presente mes o en el próximo, para en ellas, a más de hacer la historia y evolución progresiva del libro, exponer los procedimientos prácticos de catalogación y ordenación de las Bibliotecas Públicas de España, cosa que pudiera servir para el futuro funcionamiento de la de aquí...

Sería conveniente que esta biblioteca alcanzase importancia y fuese llevada a su máximo desarrollo ya que el Art. 6 del precitado decreto dice que se establecen dos categorías de bibliotecas... y será más favorecida aquella que más desarrollo demuestre.... Se preceptúa también que haya un servicio circulante de préstamos con lo cual pueden llegar los libros a los villorrios más apartados.... Estas son en líneas generales las ideas que expone el decreto de 13 de junio, las cuales apenas necesitan comentario pues por sí mismas indican la importancia y trascendencia que tienen para ayudar a fomentar la cultura ciudadana... Para alcanzar tales ventajas solo hace falta buena voluntad y comprensión plena de lo que ello significaría. Sería para mí una gran satisfacción el que estas ya extensas líneas contribuyesen en algo a alcanzar esos beneficios para este mi pueblo al que tanto debo, ya que, por afinidad de trabajo y por cariño al mismo pueblo, es asunto que tanto me afecta. Guía, 15 julio 1933. M. Santiago”.

Tengo la satisfacción de poder decir que por estas indicaciones, a más de este Ayuntamiento, solicitaron biblioteca el de Moya en 27 septiembre 1932 y activó sus gestiones el de Telde en 31 septiembre 1932, y si directamente por él no, por la referencia que al mismo hace en el *Diario de Las Palmas* de fecha 20 agosto 1932 el joven periodista Luis Rodríguez Batllori, en su artículo de primera plana: “Bibliotecas Públicas Municipales” concebido en los siguientes términos:

“Cuando apenas terminábamos de bosquejar unas líneas relacionadas con la creación de Bibliotecas Municipales, en las que aconsejábamos a los ayuntamientos de las islas no pasasen por alto este propósito del Gobierno de la República de dotar a los municipios españoles de Bibliotecas Públicas gratuitas, en las que los ciudadanos hallarán salas de estudios... hemos visto en el semanario *Voz del Norte* un documentado artículo de nuestro amigo... Miguel Santiago... donde hace esta misma proposición al Ayuntamiento de su pueblo... Yo propongo a Miguel Santiago que extienda a otros pueblos las charlas ofrecidas al Ayuntamiento de Guía, por entender que éstas serían de gran interés y utilidad en el futuro funcionamiento de las Bibliotecas Públicas; pero no olvide la sugerencia de, a las mismas, añadir amplias secciones de

literatura regional, elemento indispensable en la formación cultural de los pueblos. F. Rodríguez Batllori. Las Palmas, Julio de 1932”.

No quisiera que estas referencias se tomaran como alabanza propia sino como indicación de lo mucho que me interesa para Canarias la Biblioteca Pública Municipal y que, repito, explica el exceso, tal vez, de celo en hacer tan extensa esta inspección, verificada a todos los ayuntamientos que han solicitado, en forma, una biblioteca y aun, de paso, a otros que no se habían enterado del asunto.

Para mayor claridad en la exposición y demás detalles he dividido el total de visitas en seis “ciclos” o series de visitas según los diversos itinerarios seguidos, comprendiendo en el primero el de base de salida: Guía. ◀▶



TAPAS

para encuadernar un año completo de Educación y Biblioteca

- ▶ Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar a usted mismo y mantener en orden y debidamente protegida su revista.
- ▶ Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga sin sufrir deterioro.

Deseo que me envíen: Las TAPAS (8 €)

Efectuaré el pago*:

Contra-reembolso, más 4,20**€ gastos de envío

Talón adjunto

Nombre _____ Apellidos _____

Tfno. _____ Domicilio _____

Población _____ C.P. _____ Provincia _____

Firma _____

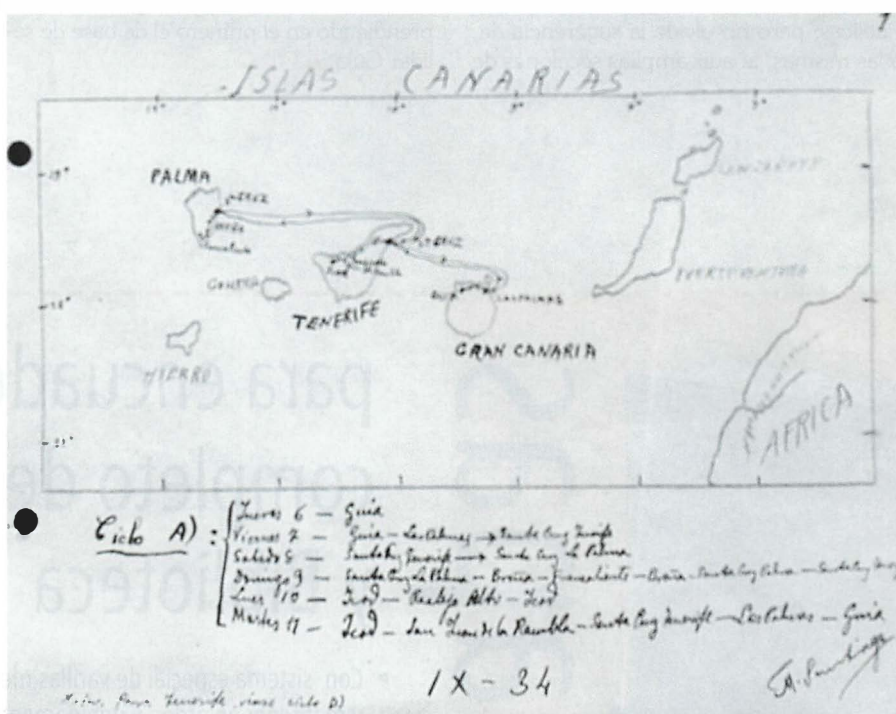
COPIE / RECORTE ESTE CUPÓN Y ENVÍELO A

EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA
Príncipe de Vergara, 136- oficina 2
28002 MADRID

También por fax al 91 411 60 60
o al mail suscripciones@educacionybiblioteca.com

Ciclo A

Guía (Gran Canaria), Breña Baja (La Palma), Icod, Realejo Alto y San Juan de la Rambla (Tenerife)



“Se disculpó de la negligencia en el envío de los documentos que faltan para completar la documentación, por razones de azares políticos de cambios de alcalde y, además, por ahogos económicos debidos a la crisis que atraviesa actualmente Canarias en general, que funda su riqueza en la exportación del plátano, ahora en decadencia”

Jueves 6 septiembre 1934

Guía de Gran Canaria. Provincia de Las Palmas

El día arriba señalado, siguiente al de mi llegada a Canarias, a las 10 de la mañana me presenté en el Ayuntamiento y hablé con el secretario sobre el asunto que me ocupaba. Se disculpó de la negligencia en el envío de los documentos que faltan para completar la documentación, por razones de azares políticos de cambios de alcalde y, además, por ahogos económicos debidos a la crisis que atraviesa actualmente Canarias en general, que funda su riqueza en la exportación del plátano, ahora en decadencia.

Los documentos que hasta agosto de 1934 se habían enviado a la Junta de Intercambio son los siguientes, en resumen o extracto (trabajo que realicé antes de marchar):

2 octubre 1932: instancia del alcalde don Francisco Ayala pidiendo la biblioteca, fundándose para ello en que el pueblo tiene 8.764 habitantes con 15 escuelas y un colegio; se compromete a facilitar local y mobiliario. Nº de ingreso: 280.

2 octubre 1932: certificación del secretario del Ayuntamiento diciendo que en sesión de 22 agosto 1932 la presidencia somete a la consideración del Ayuntamiento la conveniencia de solicitar la Biblioteca Pública Municipal. Hace al efecto referencia a un artículo de don Miguel Santiago, publicado en la prensa.

19 agosto 1932. En sesión del día citado se aprobó facilitar el local.

El secretario tomó nota de los documentos que faltaba enviar para la obtención de la biblioteca y citó inmediatamente a los vocales natos y a las sociedades para que, previamente, eligieran un miembro de entre ellas a fin de formar la Junta de la Biblioteca. Espero que a esta fecha ya haya enviado la documentación.

A pesar de la negligencia reconocida creo y recomiendo se conceda la biblioteca a este pueblo, si cumple lo convenido, ya que Guía es la cabeza de Partido Judicial de la mitad aproximadamente de la Isla, con Notaría, Registro de la Propiedad, 19 escuelas públicas, dos privadas y, además, un colegio de 2ª Enseñanza titulado "Doctora Montessori"; dos casinos de instrucción y recreo; estación telegráfica, telefónica y postal; en fin, uno de los más importantes núcleos de población de la provincia de Las Palmas, que da un gran contingente de estudiantes de carreras especiales y superiores y gentes muy aficionadas a la lectura (1).

Es un pueblo limpio, bien urbanizado, centro de la Región del Norte de Gran Canaria y que se puede citar como típico en la caracterización del tipo y costumbres canarias; en su término, y aun en la misma ciudad, se conservan con cariño las tradiciones seculares: en el vestido, especialmente de la mujer, la mantilla canaria, de lana, blanca para las solteras y jóvenes en general y negra para las mayores y las que llevan "hábito"; esta prenda se usa para ir a la Iglesia y a las visitas. En el campo, las trabajadoras (la mujer cultiva la tierra auxiliando al hombre), llevar vestido hasta la cintura, "saco" o blusa de la cintura al cuello y pañuelo a la cabeza, típicamente atado.

Como deporte del hombre se puede decir que el centro del más característico de todos -la "lucha canaria"- radica en Guía: es una especie de lucha greco-romana pero en la que interviene más la habilidad ágil y la "maña" que la fuerza (recuerda mucho la lucha suiza). Otra distracción de las más concurridas es la de las "peleas de gallos".

Características son las rondas o serenatas a las jóvenes dadas por los mozos, con acompañamiento de guitarra, bandurria y "requinto" o "timple" y en las que se cantan las melodiosas "folías", las cadenciosas "isas" y las armoniosas "malagueñas canarias", que componen lo más típico de los cantos canarios, juntamente con el "arrorró", canto de cuna que entona la madre para arrullar a su hijo.

Típicas son también las reuniones o "juntas" de vecinos para ayudarse mutua-



Vista de Guía de Gran Canaria en 1930. (Foto Miguel Santiago)



Otra vista de Guía de Gran Canaria en 1930. (Foto Miguel Santiago)

mente en ciertas labores extraordinarias, principalmente en las "peladas" u operación de quitar las hojas a las panochas o "piñas" de maíz, y en los acarreos de piedra para construir muros o casas, y con motivo de las cuales se canta, se come y bebe alegremente.

En cuanto a alimentos, son característicos de toda esta región y como fundamental el "gofio" o harina de maíz tostado; los "sancochos" o patatas guisadas con pescado salado, los "cochafiscos" o maíz tierno o duro tostado para comer sin moler, el "frangollo", etcétera, etcétera.

Mucho más se pudiera decir de esta región respecto a trabajo, lenguaje, creen-

cias, tradiciones, etcétera, pero haría demasiado largo este comentario.

Aproveché el resto del día para visitar a amigos y parientes y preparé el viaje para el siguiente día, el primero largo de estos ciclos.

Viernes 7 septiembre 1934

Este día, a las 16 horas comenzó el primer viaje “interinsular” de visitas de inspección.

En automóvil de alquiler –he hecho todos los viajes empleando estos vehículos alquilados individualmente pues, si bien resultan más caros que los autobuses de líneas regulares, ahorra más tiempo, ya que estos solo salen a horas determinadas que no me hacían casi nunca combinación con los barcos, ni horas a propósito para las inspecciones sin exponerme a perder luego mucho tiempo, y lo que yo necesitaba, dado el gran número de visitas que me proponía hacer, era ahorrar tiempo– recorrí los 37 Km. que separan la capital del Norte de Gran Canaria (Guía) de la general de la Isla y Provincia Oriental del Archipiélago canario: Las Palmas de Gran Canaria. La carretera está bien cuidada y

asfaltada perfectamente, pero con tantas vueltas, subidas y bajadas rápidas, no hay posibilidad de salvar esos 37 kilómetros en menos de hora y media y aún dos horas. Por lo demás, tiene perspectivas y se contemplan desde ella paisajes de los más encantadores y variados que se puedan concebir, tan pronto está a 500 metros como transcurre al nivel del mar, lamiendo sus aguas; de un trozo yermo y desolado pasa rápidamente a una verdura perpetua por en medio de un frondoso platanal. Y todo ello animado por un intenso tráfico rodado para trasladar los frutos exóticos – plátanos, tomates, batata, caña de azúcar– de los diversos rincones de la Isla a la “ciudad” y su concurridísimo Puerto de la Luz para su embarque y exportación.

Las Palmas, capital de la Provincia Oriental canaria, que comprende las islas de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura, es hoy una gran población de unos 85.000 habitantes, asentada a la orilla de la costa nordeste de Gran Canaria en una extensión de unos 12 kilómetros apoyada en una colina que la limita por el N.O., dejando sólo dos aberturas en sendos barrancos por donde salen las carreteras del Norte y Centro respectivamente y abierta hacia el Sur por donde, a su vez, sale la del Sur, que conduce a la parte más árida y seca de la isla. Por el Este, la “ciudad”



Pescadería y tinglados del mercado de Vegueta en Las Palmas, a mediados de los años treinta. (Foto Hernández Gil). Fuente: FEDAC

(nombre que por antonomasia le dan los campesinos a Las Palmas) se une con carretera y tranvía al Puerto de la Luz, que no es más que su prolongación, a unos 8 kilómetros, extensión a lo largo de la cual se asientan los hoteles y casas lujosas, formando un todo continuado que constituye un delicioso paseo desde el que se domina la entrada del puerto con su constante movimiento de barcos de todas las nacionalidades y tonelajes. El puerto, ampliado recientemente por un dique de unos 10 kilómetros, es sin duda alguna uno de los mejores del mundo.

En Las Palmas y, recordando los tiempos de estudiante, esperé hasta las 12 de la noche hora en que, consuetudinariamente, sale el vapor de la Compañía Transmediterránea, llamado el "Correillo", para Santa Cruz de Tenerife, a donde llega a las 6 de la mañana, salvo retraso imprevisto. El mar entre las dos islas, por lo general, está muy movido y, para no perder la fama ante mí, lo estuvo esa noche muy mucho, a pesar mío, hasta el punto de no poder decir que aquel fue un viaje de recreo.

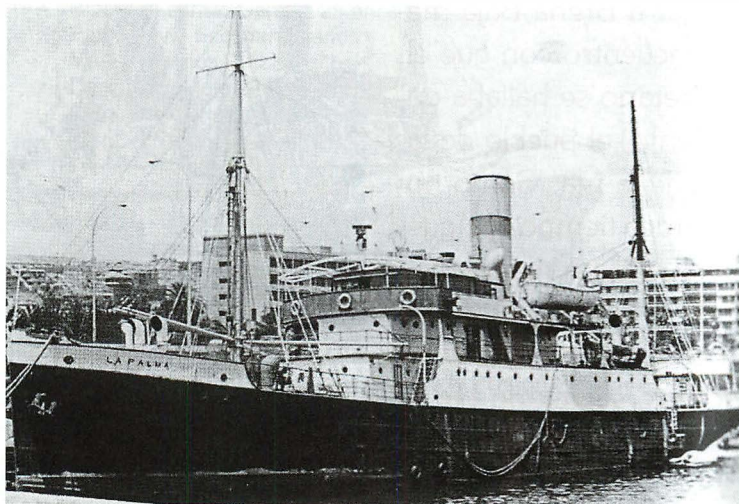
Sábado 8 septiembre 1934

Llegué a Santa Cruz a la hora señalada y, como el barco para Santa Cruz de la Palma no salía hasta las 12 de la noche, aproveché el día en recorrer Santa Cruz de Tenerife, que sólo de paso conocía anteriormente, y en preparar los itinerarios diversos de este primer ciclo de inspecciones.

Santa Cruz de Tenerife, capital de la Provincia del Occidente canario que comprende las islas de Tenerife, La Palma, Gomera y Hierro, tiene similitud de emplazamiento con Las Palmas, pero dos grandes diferencias: el puerto no puede en modo alguno compararse con el de La Luz, pero en cambio tiene unas vistas desde la parte alta, camino de La Laguna, que no tiene Las Palmas.

Es Santa Cruz una hermosa y bien cuidada ciudad, de casi igual número de habitantes que Las Palmas, si no es que la supera, con una urbanización moderna y espléndida, racionalmente concebida dadas sus posibilidades. Se ve que esto ha sido un progreso reciente y patriótico que la ha llevado a tan alto grado de adelanto y belleza; por lo tanto su recuerdo es inolvidable.

A las 12 de la noche partí en el barco rumbo a Santa Cruz de la Palma, con buen tiempo al principio y mejor al amanecer.



Uno de los correillos de la época para la comunicación interinsular

Domingo 9 de septiembre de 1934

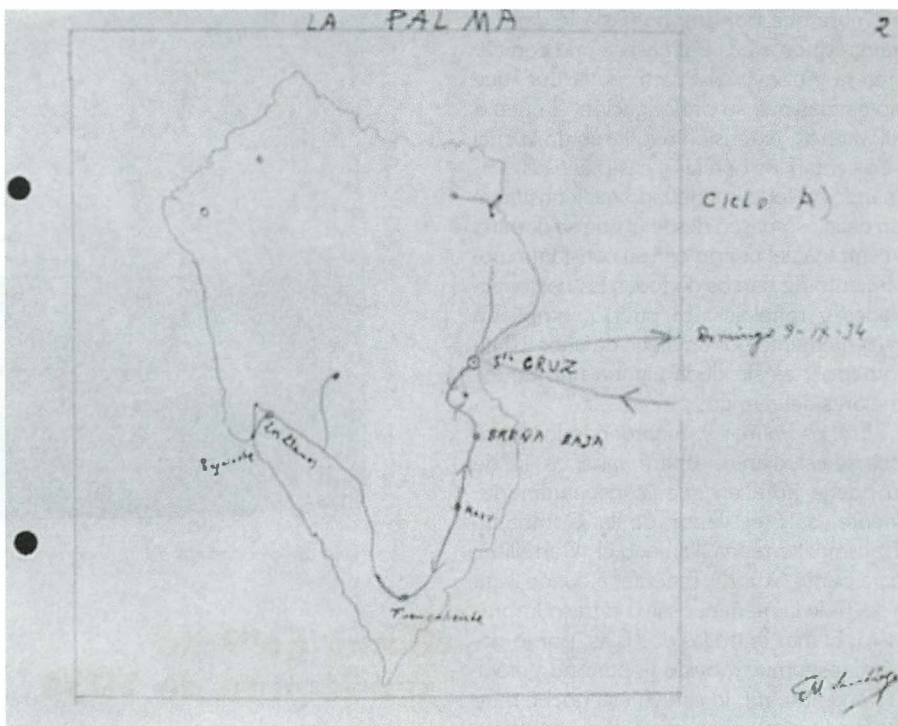
Breña Baja. Isla de La Palma.
Provincia de Tenerife

Llegué a Santa Cruz de la Palma a las 6 de la mañana y me encuentro con la grata sorpresa de que también a esa hora fondeaba en su muelle el vapor correo de la península "Isla de Gran Canaria", de mejores condiciones para hacer el regreso y con la ventaja de ganar tiempo, ya que se llega en el mismo día aunque me quedaba poco tiempo en la isla y tenía que aprovecharlo rápidamente.

La capital de la isla, Santa Cruz de La Palma, es una ciudad pequeña y nada monumental aunque sí pintoresca. Apenas paré en ella lo suficiente para desayunar. Inmediatamente tomé un auto de alquiler y me dirigí al punto objeto de la inspección: Breña Baja. La carretera es muy característica y siempre subiendo. Es la más larga de la isla, la del Sur, a la que bordea por toda la costa oriental y luego con dirección Norte por la occidental.

Al llegar a Breña Baja me encuentro con que el Secretario se hallaba en Fuencaiente, el pueblo de la punta de la isla. Como no podía perder tiempo, ya que el barco salía a medio día, seguí en el auto hasta dicho pueblo con objeto de traer al mencionado secretario hacia la Breña. Con este motivo tuve ocasión de contemplar la mayor parte de la costa de la isla de La Palma. Yo desconocía en absoluto de visu esta isla aunque sabía mucho de ella por referencias. Es una isla que se puede decir está eternamente verde, lo que no es extraño: el rocío y la niebla noc-

“Al llegar a Breña Baja me encuentro con que el Secretario se hallaba en Fuencaliente, el pueblo de la punta de la isla. Como no podía perder tiempo, ya que el barco salía a medio día, seguí en el auto hasta dicho pueblo con objeto de traer al mencionado secretario hacia la Breña”



turnas o mañaneras la mantienen siempre frescas, como sucede en esta mañana de septiembre en que, si bien esta niebla entorpece admirar el conjunto de la isla y abarcar grandes espacios de terreno, en cambio evita la llegada hasta la costa o sus proximidades del viento sur, ardiente y extraordinariamente molesto. Esta isla, por la parte que recorro, apenas tiene costas accesibles, playas; sale del mar en acantilado y se eleva inmediatamente a los 400 metros. La vegetación, la vida, se desenvuelve montaña arriba, entre riscos abruptos, y sus soñolientos pinos que brotan de la lava, al parecer aún humeante que desaparece a medias cubierta por el verdor de sus ricos viñedos productores del famoso vino favorito de Carlos III.

Aparte la “Caldera” célebre, que no vi por no estar en mi ruta, pude contemplar algunos otros cráteres pequeños de volcanes extintos, especialmente el bien perfilado de Fuencaliente... y abajo siempre el mar con sus olas rompientes en el formidable muro de roca.

Después de cruzar las Breñas y Mazo – zonas tabaqueras y de variada vegetación, llenas de frutales que apenas dejan ver las agrupaciones de casas que forman los pueblos medio desperdigados en la montaña– llegué a Fuencaliente, término de mi camino. En esta mañana gris por la niebla, Fuencaliente está azotada por el aire, a ratos frío y a ratos cálido, cuando por entre la niebla se puede escapar del viento africano; tal vez así fue el paisaje más interesante. Dicen que Fuencaliente, desde

esta carretera de Santa Cruz de la Palma a Tazacorte, es una estampa única: su blanco caserío está edificado junto al bosque de pinos, espeso en esta parte, y la boca del volcán que está debajo del pueblo. Para mí, nativo de Gran Canaria, la de los inmensos platanales, esta parte de la isla de La Palma me es absolutamente extraña. Allí, para encontrar un ambiente tan rústico, tan campestre, es preciso recorrer más de 30 kilómetros tierra adentro; aquí se encuentra a los 500 metros del mar; sin embargo dicen que por Tazacorte y algunas otras partes de la isla se asemeja más a la tierra de Gran Canaria y norte de Tenerife.

Encontré al señor Galván, secretario del Ayuntamiento de Breña Baja y regresamos a este pueblo a eso de las 9 de la mañana. Dicho señor es un entusiasta de la biblioteca y se merece se la envíe inmediatamente.

Enseguida reunió a la mayor parte de los miembros de la Junta, lo cual es fácil por ser un pueblecito pequeño aunque diseminado, de 2.066 habitantes, colgado de la ladera y con una costa extraordinariamente abrupta, con plantaciones, arboledas y casas blancas, muchas casas, ya solas, ya en grupos... es todo panorama, visualidad de ricas gamas... lástima no haber traído una máquina fotográfica.

Expuse el objeto de mi visita y me acogieron con entusiasmo, es un pueblo muy amante de la cultura. Por no tener aún la biblioteca funcionando no se reunió al público, pero ha sido una de las juntas que

“Para mí, nativo de Gran Canaria, la de los inmensos platanales, esta parte de la isla de La Palma me es absolutamente extraña. Allí, para encontrar un ambiente tan rústico, tan campestre, es precio recorrer más de 30 kilómetros tierra adentro; aquí se encuentra a los 500 metros del mar”

con más ahínco me han pedido se les envíe la biblioteca, creo la merecen.

Tienen la documentación completa: en síntesis es la siguiente que obra en la Secretaría de la Junta de Intercambio, enviada hasta agosto del corriente año:

27 junio 1932: instancia al presidente de la Junta de Intercambio, incoada por el alcalde don Amado de la Cruz Fernández, por acuerdo del Ayuntamiento en sesión ordinaria, pidiendo la creación de la Biblioteca Pública Municipal, con arreglo al decreto de 13 de junio de 1932, y ofreciendo local. Esta instancia tiene el nº 67 de entrada en la Junta de Intercambio a este fin.

28 noviembre 1932: certificación del secretario indicando el censo de población.

28 noviembre 1932: acta de constitución de la Junta de la Biblioteca, fecha 13 noviembre.

29 noviembre 1932: certificación del secretario del Ayuntamiento don Gumerindo Galván en que consta que en la sesión de 26 de junio se adoptó el acuerdo de solicitar la biblioteca.

30 noviembre 1932: oficio del presidente de la Junta de la Biblioteca Pública Municipal al presidente de la de Intercambio comunicándole ha sido nombrado bibliotecario, en sesión de 20 noviembre 1932, don Juan Martín González.

1 diciembre 1932: certificación del maestro de obras don Miguel Batista Rodríguez diciendo que el local es adecuado para la biblioteca y que dispone de una mesa, un estante y diez sillas.

7 diciembre 1932: oficio del alcalde contestando a otro de la Junta de Intercambio de 26 julio y 11 octubre 1932 enviando los documentos a que se refiere la circular nº 1 y que son los anteriormente reseñados. Además, el croquis del local en escala 1:100.

16 marzo 1933: oficio del alcalde haciendo referencia a otro anterior y recabando de la Junta de Intercambio el pronto envío de la biblioteca.

7 julio 1933: oficio del presidente de la Junta de la Biblioteca Pública Municipal ratificando en el cargo de bibliotecario a don Juan Martín González y participando se ha puesto el rótulo reglamentario y que se abrirá las horas señaladas en el decreto, en contestación al oficio de 22 mayo 1932 de la Junta de Intercambio.

9 julio 1933: oficio del alcalde enviando y ratificando lo anterior.

2 octubre 1933: oficio del alcalde reclamando la biblioteca ya que se han enviado todos los documentos reglamentarios.

28 octubre 1933: oficio del secretario de la Junta de Intercambio dando cuenta de que, efectivamente, esa Junta de la Biblioteca Pública de Braña Baja tiene la documentación completa y en regla, pero que hasta que no se establezca la inspección de las islas Canarias no se le enviará; a la vez promete será esa una de las que primero que se envíe.

Ratifiqué esta promesa a los miembros de la Junta de dicha biblioteca y les expliqué sumariamente, en especial al bibliotecario, la labor fundamental que debe realizar una vez obtenida la tan ansiada biblioteca.

Cubrimos lo llenable del cuestionario de visita y, como ampliación del mismo, puedo dar alguna otra noticia que puede ser interesante para juzgar el carácter y preferencias de aquellas gentes mirando al futuro envío de libros: además de las costumbres generales de las Islas Canarias y que parte de ellas van apareciendo a lo largo de estas cuartillas, se puede considerar como típica de esta parte nord-oriental de La Palma lo siguiente: poblados arbitraria e intensamente diseminados trepando en escalones hacia la montaña, una vez librado el acantilado de junto al mar; casas “torreras” (de solo un piso y las modernas a lo más de dos pisos, todas de relativa comodidad; frente a ellas el indispensable huerto y macetas y partes con flores, con muchas flores... no se concibe una casa canaria donde haya mujeres y no existan flores... ; el vestido es el corriente en Canarias para la mujer y el hombre, si bien, en los campos, los pastores usan una especie de capucha parecida a la gallega, lo cual no es de extrañar si se considera es en esta Isla donde más influencia se nota de esta región peninsular, tal vez por emigraciones antiguas, especialmente en el vocabulario y ciertas costumbres. Como distracciones se dan serenatas, acompañadas de guitarra y cantos de “folias”, “malagueñas”, etcétera, y bailes públicos y de invitados muy típicos, en los que algunas veces los “antiguos”, o gente entrada en años, bailan el “tajaraste”, exclusivo de La Palma.

Bien impresionado por el ardiente deseo de estos habitantes de la Braña Baja de obtener la Biblioteca Pública Municipal, regresé a Santa Cruz de La Palma para embarcar... Aún tuve tiempo de recorrer un poco la población después de haber contemplado “la ciudad” casi a vista de pájaro desde el llamado “Roque de las Nieves” y descender por una carretera endemoniada por las innumerables curvas que para salvar los 400 metros de desnivel que hay en ese kilómetro que separa dicho Roque del nivel del mar.

“Expuse el objeto de mi visita y me acogieron con entusiasmo, es un pueblo muy amante de la cultura. Por no tener aún la biblioteca funcionando no se reunió al público, pero ha sido una de las juntas que con más ahínco me han pedido se les envíe la biblioteca, creo la merecen”



Manifestación republicana en Icod

“En Santa Cruz pude ver el Museo Etnográfico de la Sociedad Cosmológica y la bien organizada biblioteca ‘Cervantes’ de la misma Sociedad que sólo plácemes merece”

En Santa Cruz pude ver el Museo Etnográfico de la Sociedad Cosmológica y la bien organizada biblioteca “Cervantes” de la misma Sociedad que sólo plácemes merece. También admiré algunos bordados a mano, industria artística privativa de La Palma, de una belleza excepcional y que elaboran con sedas producidas en la región de Los Llanos y otros pueblos.

A las 12 menos cuarto me encaminé al muelle, atiborrado de gente, pues que para ellos la llegada del correo de la Península es un acontecimiento (viaje quincenal) y embarqué en el “Isla de Gran Canaria”.

Partimos a las 12. Buen mar y buen barco, por lo tanto, la travesía buena. Hermosa vista: una isla que se pierde y otra que se acerca, Tenerife.

Llegué a Santa Cruz de Tenerife a las 7 de la tarde y, después de pasear un poco por la población y pensarlo bien, decidí salir aquella misma noche para el Norte, a fin de aprovechar mejor el tiempo al día siguiente, encontrándome ya cercano o en los mismos pueblos de la inspección según el itinerario que me había señalado.

Por eso tomé un auto y a las 10 de la noche llegué a Icod, el pueblo más lejano por la carretera del Norte, de los que ahora iba a inspeccionar.

Lunes 10 de septiembre de 1934

Icod de los Vinos. Realejo Alto. Isla de Tenerife. Provincia de Santa Cruz

En la fecha arriba señalada, a las 10 de la mañana, estaba dispuesto a comenzar el trabajo.

La documentación que el Ayuntamiento de Icod de los Vinos había enviado a la Junta de Intercambio hasta agosto es la siguiente:

21 octubre 1932: instancia del alcalde don Lucas Martín Espino solicitando la biblioteca.

1 diciembre 1932: informe de la inspección de Primera Enseñanza a favor de su creación.

Muy breve e incompleta, como se ve, es tal documentación y ello puede revelar falta de interés por su creación. Tal vez acuse las rencillas políticas que últimamente han envenenado al pueblo. Sin embargo, Icod bien merece tener un centro de cultura cual es la biblioteca ya que, aparte La Laguna y la Orotava, es uno de los pueblos más importantes de Tenerife.

En efecto, la ciudad de Icod está constituida, prolongándose en su término, por las tierras que forma el valle de su nombre y que bajan desde las faldas del Teide al Sur, y el mar al Norte y más las laderas que la separan de los municipios de La Guancha, al Este, y Garachico al Oeste. Desde esta ciudad se puede contemplar un paisaje maravilloso, extraordinario aún entre los muchos que proporciona Tenerife; a su espalda, el inmenso Teide asoma sus crestas perpetuamente nevadas; al frente, el mar inmenso rompiendo en la costa y, por todos lados, la verdura perenne de las plataneras colgadas de los mismos riscos y sostenidas por innumerables muros o paredes de piedra seca, que convierte a los alrededores de la ciudad en un jardín admirable... y todo él salpicado de puntos blancos que no son mas que casas diseminadas.

Es, sin duda, una de las regiones más ricas de Tenerife y que acusa un mayor grado de esfuerzo de sus habitantes por sacar de la tierra el máximo posible. Por todas partes se ven las largas redes de tuberías de plomo que, desde los más diversos parajes, llevan los pequeños caudales de agua a los sitios donde haga falta; así, tan pronto suben el agua que han arrancado a las profundidades de la tierra desde la orilla del mar (donde tiene su boca la galería subterránea de dos o tres kilómetros) a una altura de 600 metros, o bien la traen desde 20 kilómetros más allá; todo esto es verdaderamente admirable por su abundancia y su variedad y por su entrecruzamiento arbitrario y enmarañado; es gráfica la frase de un amigo mío, jefe de la Central Eléctrica de la ciudad, uno de los que ha trazado varias de esas líneas de tuberías, que dice que, si los tinerfeños se hubieran dado cuenta a tiempo, habrían traído una tubería de grueso calibre desde la Península, con lo que tendrían agua en abundancia y aún les habría salido más barato, tal habrá sido el coste de abrir las galerías y extender las redes por toda la isla.

En la contemplación de tal paisaje y en esas consideraciones me entretuve hasta las 11.

A esa hora me dirigí a la Alcaldía y hablé con el secretario. Todo atenciones, se interesó por la cuestión que allí me llevaba, al parecer, hacía tiempo olvidada y tomó nota de la documentación que le quedaba por enviar. Le encarecí de la importancia de la biblioteca para un pueblo tan rico y me confirmó el gran deseo de cultura que tiene, especialmente, el elemento joven de la ciudad pero que por cuestiones políticas se había retrasado la tramitación de este asunto. Para demostrar su afán, me mostró que en la ciudad

“Tal vez acuse las rencillas políticas que últimamente han envenenado al pueblo. Sin embargo, Icod bien merece tener un centro de cultura cual es la biblioteca ya que, aparte La Laguna y la Orotava, es uno de los pueblos más importantes de Tenerife”

se habían creado recientemente varias escuelas y centros de cultura, especialmente, un colegio de 2ª Enseñanza incorporado al instituto de La Laguna, con buen profesorado y gran número de alumnos. Prometió que enviaría enseguida los documentos restantes a la Junta de Intercambio, para lo cual, ante todo, formaría inmediatamente la Junta de la Biblioteca.

Recorrí luego el pueblo, limpio y simpático y admiré el famoso Drago de Icod que, según la tradición, es ya milenario; en la actualidad se halla en un rellano abandonado y sucio pero que, según me dijeron, es sólo una situación provisional ya que hay un proyecto de formar alrededor de él un jardín.

Almorcé. Temperatura deliciosa entre de monte y mar.

Realejo Alto

A las 3 de la tarde salí en auto para este pueblo, otro de los que su Ayuntamiento ha pedido la biblioteca pero que, igualmente, tiene la documentación incompleta.

El panorama que a esa hora se divisaba desde la carretera es verdaderamente encantador, a ratos por tierras de perenne verdura; a trozos por terrenos volcánicos en los que parece que aún arde la lava y, por tanto, de carácter desértico... contrastes que, tal vez, sólo se encuentren en Canarias en tan corto espacio.

Al pasar por San Juan de la Rambla, otro de los pueblos que debía visitar, me informaron de que el secretario no se encontraba en el pueblo, por lo que continué, retrocediendo, hasta el citado Realejo Alto, subiendo desde el Bajo por una cuesta verdaderamente inverosímil para un auto. Estos dos Realejos y sus alrededores son verdaderas maravillas paisajísticas: profundas cortaduras del terreno, cuevas empinadísimas, el mar al fondo y todo absolutamente verde por el cultivo del plátano que cubre esas lomas, al parecer inaccesibles, conquistadas a fuerza de paredes y apoyos, algunos de los cuales, de dos o tres metros de alto por uno de ancho, sólo sirven para sostener una o dos matas de plataneras... ello indica hasta qué punto aprovechaban la tierra allí donde encuentran un "buche" de agua con que regarla y hacerla producir.

Encontré al secretario del Ayuntamiento en su despacho y le indiqué el motivo de mi visita... Ni siquiera recordaba ya que se hubiese pedido tal biblioteca, en cambio, me hablaba de libros pedidos en compra a una casa editorial o, mejor dicho, a un viajante de libros que por allí pasó... y con el cual el Ayuntamiento se

había comprometido en varios cientos de pesetas. Así suceden las cosas en estos pueblos...

Le hice ver los libros de actas, según la nota que yo llevaba, y entonces empezó a recordar... y, claro, me dejó traslucir lo de siempre... que por cuestiones políticas...

Los documentos que tal Ayuntamiento había enviado hasta agosto eran los siguientes:

23 julio 1932: instancia del alcalde don Manuel Espinosa Chaves pidiendo, en nombre de la Corporación, que en sesión de 20 julio lo acordó, la creación de la Biblioteca Pública Municipal.

Y ningún otro...

Informé a dicho secretario de lo que aún era preciso para que les enviaran la biblioteca, haciéndole ver las ventajas de la misma sobre el gasto casi inútil que las adquisiciones por ellos acordadas iban a reportar, ya que casi sólo se reducían a adquirir diccionarios y enciclopedias que nadie lee...

Envío llamar al alcalde accidental y ambos prometieron activar el envío de la documentación.

Concluida la visita di una vuelta por el empinado pueblo, apreciando la nota simpática de que, frente al Ayuntamiento, se haya instalado una estatua del insigne polígrafo canario, y uno de sus más insignes historiadores, don José de Viera y Clavijo, natural de Realejo Alto. La iglesia es la primera levantada en la isla, de ahí el nombre del pueblo después de la conquista por el Adelantado Lugo y que conserva reliquias de estos primeros momentos. Además de varias escuelas, posee un colegio de preparación para la 2ª Enseñanza.

Ya por la tarde regresé a Icod con objeto de, al día siguiente, hacer la visita a San Juan de la Rambla antes de partir de regreso a Gran Canaria.

Martes 11 de septiembre de 1934

San Juan de la Rambla. Isla de Tenerife. Provincia de Santa Cruz

A las nueve y media de la mañana salí en auto para el mencionado pueblo, ya camino de Santa Cruz de Tenerife y a punto de dar fin a este primer ciclo de visitas de inspección.

Nueva contemplación de paisajes verdantes, lo mismo en el mar que en la tierra; nuevos duros contrastes entre trozos

“... Ni siquiera recordaba ya que se hubiese pedido tal biblioteca, en cambio, me hablaba de libros pedidos en compra a una casa editorial o, mejor dicho, a un viajante de libros que por allí pasó... y con el cual el Ayuntamiento se había comprometido en varios cientos de pesetas. Así suceden las cosas en estos pueblos”

feraces y parajes desérticos, nueva apreciación del trabajo del hombre, unas veces frente a la naturaleza y otras ayudándola.

San Juan de la Rambla, pueblecito enclavado en la carretera del Norte de Tenerife y una de las zonas más potentes en la producción platanera de la región de poco tiempo a esta parte.

Respecto a la Biblioteca Pública Municipal, su Ayuntamiento sólo había enviado hasta agosto del 34 la siguiente documentación: oficio del alcalde don Francisco A. Oramas solicitando el envío de 500 volúmenes para fundar la Biblioteca Pública Municipal, oficio que entró en la Junta con el nº 223.

Busco al secretario, teniendo que pasar para llegar al Ayuntamiento por una calle tan cuesta arriba que creí que, por momentos, el auto daría la vuelta de campana; menos mal que, frente a aquél, existe un hermoso balcón, uno de esos balcones canarios de pino del país que son verdadera maravilla, y eso compensó un poco el susto que producía la ascensión. El secretario no se hallaba en el Ayuntamiento: compartía sus faenas burocráticas con la más utilitaria de dirigir el empaquetado en un almacén de plátanos... pero pronto llegó al enviarme recado.

Le expliqué el motivo de mi visita y enseguida recordó lo que antes se había hecho y que, además, en vista de que la biblioteca no les llegaba, habían comprado ellos libros por su cuenta. Le indiqué la causa del no envío y le suministré los datos necesarios para obtenerla. Prometí tramitarlos pronto. Mandó recado al alcalde y le puso en antecedentes. El alcalde, por lo visto, es hombre emprendedor y amigo de la cultura y se extrañó de que no se hubiera hecho más para adquirir la biblioteca; también prometió interesarse en el asunto y reunir inmediatamente la Junta y demás. Explicaron que tal vez se debiera el olvido a otros problemas que habían tenido que resolver a partir del advenimiento de la República como el del agua y el del alumbrado pero que ahora, una vez resueltos así como el de las escuelas, sería éste de lugar preferente a resolver.

Di por concluida la visita y marché para Santa Cruz.

De paso para la Capital me detuve en La Orotava (2), la tercera gran población de Tenerife y la de más rancio abolengo, asiento de la nobleza tinerfeña. Recordé sus maravillosas alfombras de flores en la fiesta del Corpus que ya tienen fama mundial y pude apreciar esos estupendos balcones canarios, volados sobre las fachadas y que dan una impresión de grandiosidad y lujo extraordinarios; están contruidos

con madera del *Pinus canariensis* de color casi rojo y adornados con talla afiligranada que les dan un aspecto simpático y señorial; y luego flores, muchas flores enredadas en él. Por eso la Orotava es la ciudad de las flores. Vi también el extraordinario Jardín Botánico de aclimatación donde se conservan plantas de los más variados climas y países. Y luego el Puerto de la Cruz y ya, desde la salida, el estupendo valle de la Orotava a vista de pájaro que parece totalmente un "nacimiento" y los pueblecitos del tránsito hasta llegar a Tacoronte, rodeado de jardines, hotelitos y villas de lujo. Por fin La Laguna, la ciudad sabia de Canarias, sede episcopal y universitaria, de amplias y hermosas avenidas y de jardincillos encantadores.

Tras una pequeña parada en la ciudad de los Adelantados, bajamos la cuesta de 9 kilómetros que nos transporta, de una región casi fría, a Santa Cruz, a la orilla del mar, donde el calor aprieta bastante.

Llegué con el tiempo justo para embarcar en el Isla de Gran Canaria que me condujo de nuevo a la isla de su nombre. La travesía magnífica. Mientras una isla desaparecía, surgía la otra, de la que se podía perfectamente apreciar sus diferentes pueblos: Galdar, Guía, Arucas... la Isleta... el Puerto de La Luz... Las Palmas... Y a las 7 de la tarde desembarcaba por el muelle de Santa Catalina.

Inmediatamente tomé un coche y hacia Guía, a donde llegué a las 9. Terminaba el primer ciclo de viajes de inspección en las Islas Canarias.

Resultados positivos pocos, ya que ninguna de las bibliotecas que había visitado funcionaba, por estar sólo elementalmente pedidas pero, si ello contribuyera a que enviaran su documentación restante, creo que no había perdido el viaje. ◀

Notas

- (1) Medina Sanabria señala que Guía era fundamentalmente agrícola y la concentración obrera era importante. con una vega platanera cuyos límites se confundían con el municipio de Gáidar. Los terrenos eran de grandes latifundistas. Al igual que todo el norte de Gran Canaria, existía una fuerte implantación sindical y sus afiliados intervenían en todas las huelgas habidas en Gran Canaria.
- (2) Hernández señala que "la biblioteca municipal de La Orotava, creada en los años veinte, parece haber sido de interés para la corporación municipal. si se tiene en cuenta que en sus presupuestos consignó partidas importantes para la biblioteca. *La Prensa* puso de relieve el hecho y anotaba en sus páginas las cantidades, que en 1930 era de 700 pesetas y entre 1931 y 1933 de 15.000. También realizó reformas en los locales que ocupaba".

“Explicaron que tal vez se debiera el olvido a otros problemas que habían tenido que resolver a partir del advenimiento de la República como el del agua y el del alumbrado pero que ahora, una vez resueltos así como el de las escuelas, sería éste de lugar preferente a resolver”

Ciclo B

Telde (Gran Canaria)

Martes 18 de Septiembre de 1934

Después de unos días de descanso junto a mis familiares reanudé mis visitas de inspección. No lo había hecho antes por estar enfermo con unos forúnculos bastante dolorosos; aún continuaban aunque estaba algo mejorado, pero veía que no iba a concluir de ver todos los pueblos según me había propuesto y me decidí a seguir.

Esta mi primera salida del segundo ciclo la verifiqué como un paréntesis entre los otros más largos y pesados. Se redujo a estar fuera de casa unas 11 horas.

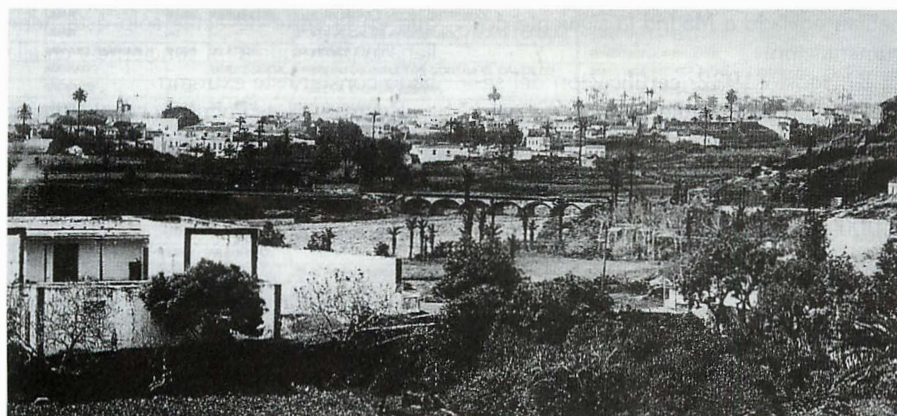
Salí de Guía, en auto, a las 9 de la mañana del día arriba señalado, y me dirigí a Las Palmas. Hice algunas pocas visitas ineludibles, almorcé y marché hacia Telde (1).

Es esta ciudad una de las más importantes de Gran Canaria, cabeza de Partido Judicial, al igual que Guía, y el pueblo de más categoría del Sur de la isla. Se asienta

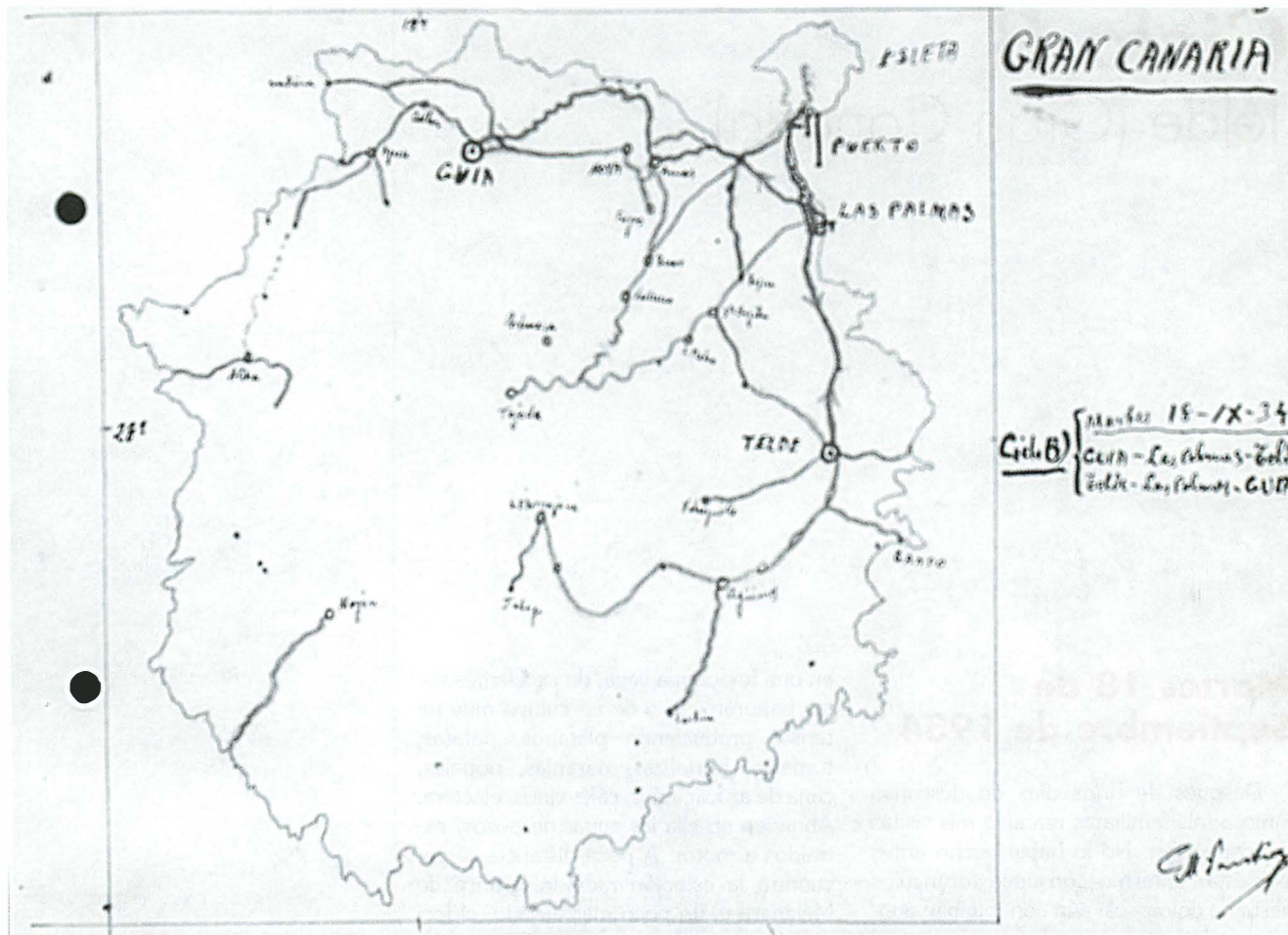
en una feracísima vega, de excelentes vistas panorámicas y de un cultivo muy intenso, produciendo plátanos, patatas, tomates, hortalizas, naranjas, nopales, caña de azúcar, maíz, café, vinos, etcétera. Abundan en ella las aguas de pozos, extraídos a motor. A poca distancia se encuentra la estación radio-telegráfica de Melenara y, un poco más alejado, el formidable puerto aéreo para aviones e hidroaviones de Gando, llamado a ser uno de los más importantes en la ruta Europa-América.

La ciudad propiamente dicha está dividida en dos barrios: San Juan y Los Llanos. Los centros oficiales radican en el primero. En él está enclavado el Ayuntamiento, sitio al que me dirigí a mi llegada.

Entré en el Ayuntamiento y no se hallaba el señor secretario. Lo envían a buscar y no lo hallaron; se encontraba fuera del pueblo; tampoco estaba el alcalde. Al primer oficial del Ayuntamiento expuse el objeto de mi visita y por escrito le di los informes de lo que era necesario enviar a



Vista de Telde



“Regresé a Las Palmas y seguidamente a Guía, concluyendo este segundo, corto e infructuoso ciclo”

la Junta de Intercambio con el fin de obtener la biblioteca, encargándole encarecidamente lo entregara al secretario en cuanto llegara; además le dejé un acta en blanco a fin de que la llenara y me la enviase a Guía. Pero no me llegó, ni hasta le fecha la han enviado. Ello me extraña pues parece dar a entender la falta de entusiasmo por la biblioteca, siendo así que es uno de los pueblos que, sin tener la documentación completa, la tiene más adelantada. En efecto, hasta agosto de 1934, habían enviado a Madrid la siguiente documentación:

31 agosto 1932: certificación del secretario de Ayuntamiento don Antonio Guedes Alemani indicando las actas de la sesión en que se acordó pedir la biblioteca, ofreciendo local y material y, además, 3.000 pesetas para los gastos que se ocasionaran. Dicha certificación-instancia entró en la Junta a este fin con el nº 263.

31 agosto 1932: certificación del mismo secretario haciendo constar el censo de población: 16.656 habitantes.

2 septiembre 1932: certificación del maestro de obras dando las características

del local ofrecido para la biblioteca y que es útil.

3 septiembre 1932: instancia del alcalde al presidente de la Junta de Intercambio solicitando la biblioteca y adjuntando esos documentos.

Repito que, en vista del interés que parece tenían por la biblioteca al enviar esa documentación, me extraña no me hayan mandado el acta contestando al cuestionario, a no ser que la hayan enviado directamente a la Junta; esta es la causa de que en la serie de actas sólo ésta tiene llena la parte que a mí concierne y en ella hago constar este extremo.

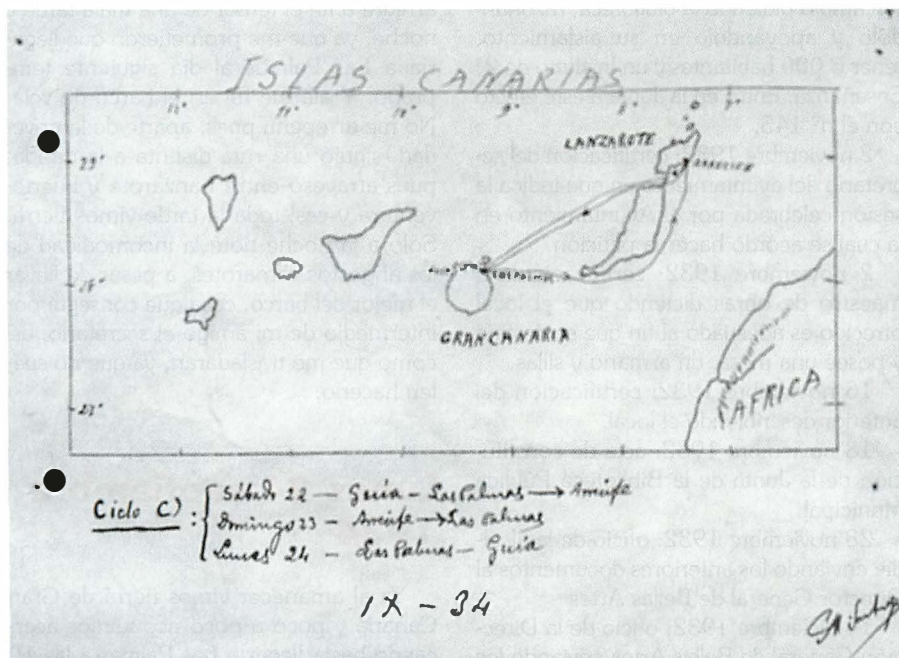
Regresé a Las Palmas y seguidamente a Guía, concluyendo este segundo, corto e infructuoso ciclo. ◀

Nota

(1) Medina Sanabria señala que Telde tenía 18.083 habitantes en 1935. De carácter rural, su población estaba compuesta principalmente por jornaleros agrícolas, siendo una de las zonas más importantes de la isla donde se plantaban tomates. En 1931 se funda el Partido Comunista. La revolución de octubre de 1934 –un mes después de que el inspector Miguel Santiago acudiera al pueblo– tuvo un fuerte reflejo en Telde.

Ciclo C

Arrecife (Lanzarote)



Sábado 22 de septiembre 1934

En esta fecha, después de unos días de descanso, partí de Guía a las 4 de la tarde con objeto de girar una de las visitas de más interés, ya que el municipio a donde me dirigía tiene la documentación completa e insistentemente han pedido la biblioteca. Sólo les faltaba el requisito de la inspección, según comunicación del secretario de La Junta de Intercambio al alcalde. El pueblo aludido es Arrecife, capital de la Isla de Lanzarote, de la provincia de Las Palmas.

Llegué a Las Palmas y a las 6 de la tarde embarqué para la vecina isla. La travesía bastante movida pero, como ya me iba habituando a los viajes, notaba menos su mal efecto.

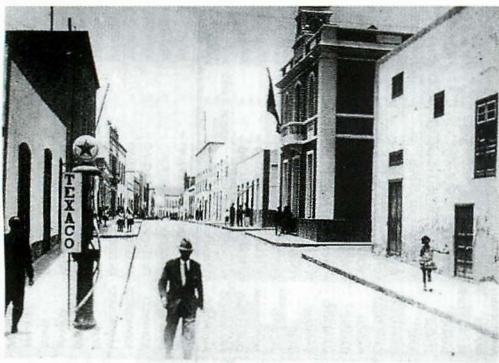
Domingo 23 de septiembre 1934

A las 6 de la mañana arribé al puerto de Arrecife en viaje directo. Es esta po-

blación la más cercana a las costas de África en todas las Canarias y una de las más pintorescas. A la entrada del puerto aparecen una serie de islillos o arrecifes, que le dan nombre a la población. Esta es de bastante importancia, unos 7.000 habitantes, cabeza del único Partido Judicial de la Isla, con diversos centros oficiales, entre ellos, el Instituto Elemental de 2^º Enseñanza.

Al deambular un poco por la población para hacer tiempo a que fuera posible la visita a las autoridades, pude contemplar lo curioso de esta ciudad, una de las más antiguas de Canarias. Así, el llamado Charco de San Ginés, pequeña laguna situada en el centro de la población, en forma de herradura, es de lo más interesante; durante la bajamar se puede cruzar a pie, pero en la pleamar sólo es posible mediante barquitas, pues las aguas llegan hasta las puertas de las casas, cosa que trae a la memoria el recuerdo de Venecia. Me decían que, últimamente, debido al esfuerzo patriótico de las corporaciones directoras de la ciudad, ésta se ha transformado hasta el punto en que hoy se ve: limpia y bien urbanizada.

“Me acompañó al Ayuntamiento donde a poco reunió la Junta de la Biblioteca Municipal, una de las más entusiastas que he encontrado en Canarias, aún más que la de la Breña”



Arrecife de lanzarote en 1928

A las 9 de la mañana procuré al secretario del Ayuntamiento, antiguo compañero de estudios, y ya me acompañó al Ayuntamiento donde a poco reunió la Junta de la Biblioteca Municipal, una de las más entusiastas que he encontrado en Canarias, aún más que la de la Breña.

La documentación que para obtener la biblioteca había enviado este municipio hasta agosto de 1934 es la siguiente:

18 julio 1932: oficio a la Junta de Intercambio pidiendo la biblioteca, razonándolo y apoyándolo en su aislamiento, tener 6.000 habitantes y un Instituto de 2ª Enseñanza. Entró en la Junta a este efecto con el nº 145.

2 noviembre 1932: certificación del secretario del ayuntamiento en que indica la sesión celebrada por el Ayuntamiento en la cual se acordó hacer la petición.

2 noviembre 1932: certificación del maestro de obras diciendo que el local ofrecido es adecuado al fin que se destina y posee una mesa, un armario y sillas.

16 noviembre 1932: certificación del anterior describiendo el local.

18 noviembre 1932: acta de constitución de la Junta de la Biblioteca Pública Municipal.

28 noviembre 1932: oficio de la alcaldía enviando los anteriores documentos al Director General de Bellas Artes.

14 diciembre 1932: oficio de la Dirección General de Bellas Artes enviando los anteriores documentos a la Junta de Intercambio.

10 junio 1933: oficio del presidente de la Biblioteca Pública Municipal a la Junta de Intercambio contestando a la circular de 22 de mayo indicando que ha sido nombrado bibliotecario don Domingo Ortega González, señalando el horario de 9 a 13 y diciendo que han colocado el rótulo.

10 octubre 1933: otro oficio análogo al anterior y pidiendo contestación.

23 octubre 1933: oficio del secretario de la Junta de Intercambio al presidente de la biblioteca indicando la suspensión de envío de libros hasta que se organice la Inspección a Canarias. Le indica que tiene la documentación completa y que solo falta ese requisito por parte de la Junta de Intercambio.

Indiqué a los reunidos que, precisamente, esa era mi misión y que, en vista del adecuado local y visto el entusiasmo que por su obtención reina, la obtendrán prontamente y que será una de las que mejor fruto den en Canarias. Así lo creo sinceramente (1). Les indique somera-

mente el manejo de los índices y la posibilidad de catalogación de los otros que añadan a la biblioteca y la conveniencia de acrecentarla, pues así la Junta enviará más.

Concluidas las gestiones y firmada el acta me enteran de que casi inmediatamente partía para Las Palmas un barco a vela y motor. Viendo en ello un adelanto de un día o dos de los que iba a tener que permanecer inactivo en Lanzarote no me arredré ante el temor de una mala tarde y noche, ya que me prometieron que llegaría a Las Palmas al día siguiente temprano. Y allí me fui en el barco de vela. No me arrepentí pues, aparte de la novedad, siguió una ruta distinta a la de ida, pues atravesó entre Lanzarote y Fuerteventura y casi toda la tarde vimos tierra. Sólo a la noche noté la incomodidad de los angostos camarotes, a pesar de llevar el mejor del barco, cosa que conseguí por intermedio de mi amigo el secretario, así como que me trasladaran, ya que no suelen hacerlo.

Lunes 24 septiembre 1934

Ya al amanecer vimos tierra de Gran Canaria y poco a poco nos fuimos acercando hasta llegar a Las Palmas a las 10 de la mañana, empleando bastante tiempo el motor pues se declaró una calma que apenas hinchaba las velas del barco.

Desembarqué y, enseguida, para Guía, pues ya había planeado partir el mismo día para Tenerife a fin de realizar el ciclo D, el más largo de todos ellos.

Así es que llegué a casa, me cambié de traje, descansé un poco, arreglé la documentación de la próxima excursión y, enseguida, a ejecutarla.

De este tercer ciclo, y como resumen, conservo una buena impresión y creo se les debe enviar inmediatamente la tan ansiada por ellos biblioteca. ◀▶

Nota

(1) Miguel Santiago no se equivocaba. Pintado y González señalan que una vez finalizada la inspección se envió a Arrecife el material solicitado: "El resultado obtenido fue del todo satisfactorio como nos demuestran las cifras de lectores durante el año comprendido entre abril de 1935 y abril de 1936, cifras que llegaron a 2.197 lectores. Con toda probabilidad contribuyó a ello el interés puesto por los responsables municipales. Interés que lleva a nombrar encargado de la biblioteca a un funcionario del propio Ayuntamiento con el fin de evitar gastos a éste".

“De este tercer ciclo, y como resumen, conservo una buena impresión y creo se les debe enviar inmediatamente la tan ansiada por ellos biblioteca”

TILDE SERVICIOS EDITORIALES S.A.
Príncipe de Vergara, 136, oficina 2ª
28002 Madrid
☎ (91) 411 16 29
☎ (91) 411 60 60
✉ suscripciones@educacionybiblioteca.com

Libro + CD-ROM = 28€

Oferta especial



"PALABRAS POR LA BIBLIOTECA"

Es un libro que recoge las palabras que por las bibliotecas y por su reconocimiento en la sociedad actual han querido escribir cuarenta y un personalidades del mundo de las bibliotecas y la cultura. José Luis Sampedro, Rosa Regàs, Lolo Rico, Javier Azpeitia, Michèle Petit, Belén Gopegui, Gonzalo Moure... y otras 34 personas han reflexionado a través de textos inéditos sobre la biblioteca como servicio público de todos y para todos.

Individualmente 12€

Más gastos de envío

"EDICIÓN DIGITAL EN CD-ROM DE LOS 15 PRIMEROS AÑOS DE EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA"

Este material responde a la petición de muchos bibliotecarios y profesionales de la cultura de tener un mejor acceso a la revista. En él se recopilan en formato pdf los 141 primeros números de la revista. Editado por la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha y por la Asociación Educación y Bibliotecas.



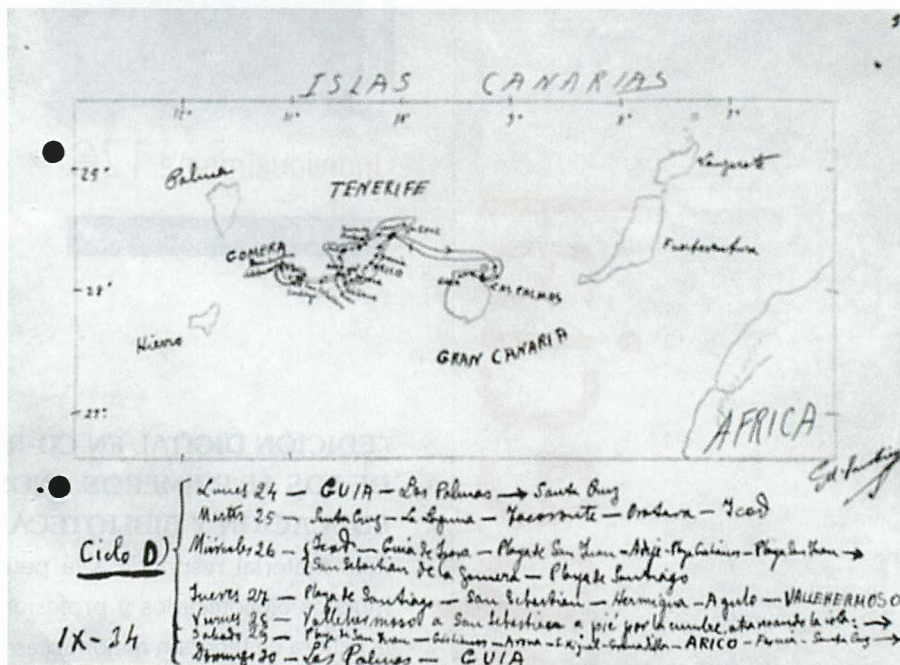
Individualmente 20€

Más gastos de envío

Ciclo D

Adeje (Tenerife), Vallehermoso y San Sebastián (Gomera), Arona, Arico y Fasnia (Tenerife)

“Cené en Las Palmas y a las once a bordo donde me acosté. A las doce partimos. Era el ‘correillo Gomera’, una cáscara de nuez, el más pequeño de entre los de la Compañía”



“Indago y me dicen que había huelga general... y como suelen ser en Santa Cruz... serias del todo...
 Andando, con mi maleta en la mano me dirigí a la plaza mayor y efectivamente prometía ser de las intensas”

Lunes 24 septiembre 1934

A las ocho de la noche, en automóvil, partí para Las Palmas con objeto de embarcar rumbo a Santa Cruz de Tenerife.

Cené en Las Palmas y a las once a bordo donde me acosté. A las doce partimos. Era el “correillo Gomera”, una cáscara de nuez, el más pequeño de entre los de la Compañía.

El mar muy movido por lo que a pesar de mis precauciones y esfuerzos vambí, lamentablemente, “la peseta”, como dicen en Canarias. Así que aún pasé peor noche que la anterior en el velero. Sin embargo a las seis de la mañana llegué a Santa Cruz de Tenerife.

Martes 25 septiembre 1934

Cuál no sería mi sorpresa al desembarcar y observar que el puerto, de ordinario bastante movido por el ir y venir de los cargadores a la llegada de los barcos, se hallaba en un paro absoluto. Indago y me dicen que había huelga general... y como suelen ser en Santa Cruz... serias del todo...

Andando, con mi maleta en la mano me dirigí a la plaza mayor y efectivamente prometía ser de las intensas. Con desaliento noté que se me destruían todos los planes que de antemano había hecho: eran, en resumen, hacer la visita de los pueblos del Sur de la isla de Tenerife, ya que antes había hecho los del Norte, para

ir a embarcar en la playa de San Juan en Guía de Isora, en la costa occidental de Tenerife con rumbo a la isla de la Gomera. Pero como no circulaban los autos esto era ya imposible.

Desayuné a puerta cerrada en un café de la plaza y pedí conferencia telefónica con mi amigo de Icod para preguntarle cómo estaba por el Norte la huelga. A las ocho y media hablé con él y me dijo que la huelga estaba extendida por toda la isla pero que donde más comprometida y sería en Santa Cruz y La Laguna; que si de algún modo lograba rebasar ese límite ya después sería tal vez posible seguir adelante hasta llegar a la playa de San Juan. Pensé volverme a Las Palmas, mas si tal hacia no podría llevar a cabo las visitas que me faltaban y ante esa alternativa decidí seguir adelante, a pesar de estar fastidiado por los forúnculos que me continuaban reproduciéndose.

Y... con mi maleta en la mano, marchando por las calles más apartadas, empecé a subir, a las nueve de la mañana, camino de La Laguna... y sube que sube... me hice así los nueve kilómetros de empinada cuesta que separan a ambas poblaciones. El día era bastante caluroso y no resultaba muy agradable ese paseo cuesta arriba... y más con la maleta en la mano y la chaqueta bajo el brazo.

A las diez y cuarto llegué a La Laguna donde la huelga era aún más violenta que en Santa Cruz. Volví a hablar por teléfono con mi amigo de Icod y me repitió lo mismo: que intentase llegar, como fuera, a La Orotava.

Comí algo en La Laguna, por lo que pudiera suceder, y me puse a la pesca y captura de algo que me transportara... pero imposible, aunque pasaban muchos autos hacia La Orotava, que iban a buscar a los hijos de los huelguistas de esta ciudad, donde hacía tiempo estaban en huelga y causa de la general de ahora por solidaridad. Hablé con el jefe de los tranvías de allí y conseguí autorización para marchar en un tranvía en que iban las lecheras para Tacoronte, custodiado por la Guardia Civil... pero cualquiera sabe cuando iba a llegar... y seguí buscando. Por fin a las once y media conseguí subir a un auto en que iban otros necesitados como yo de seguir adelante fuese como fuese. Haciéndonos pasar por uno de esos que iban a buscar niños logré llegar a Tacoronte a las doce. Como de allí no pasaba aquel auto, tuve que comenzar de nuevo la búsqueda, saliendo, para ello, a las afueras del pueblo a fin de no llamar la atención de los huelguistas. En las mismas condiciones que el anterior conseguí un auto pirata y salí con dirección a La Oro-



Valle de la Orotava y Teide, en imagen de mediados de los años treinta. (Foto Fernando Baena)
Fuente: FEDAC

tava, a donde era peligroso llegar, por ser el foco de la huelga. Pero nos favoreció la confusión que había con el traslado de los chicos, y logramos llegar sin novedad.

A la salida de La Orotava me esperaba ya un auto, enviado por mi amigo desde Icod y que me condujo a este pueblo, meta por este día, de viaje tan accidentado. A partir de La Orotava apenas se notaba que había huelga y marchaba todo normalmente. Llegué a Icod a las tres de la tarde, bastante molesto por el dolor que me causaban los forúnculos, aumentado por las molestias del viaje. Mi amigo me hizo una cura y en casa de él comí y pasé la tarde descansando y preparando la ruta del día siguiente que también se presentaba movidita.

Miércoles 26 septiembre 1934

Adeje (Tenerife)

Me levanté a las seis, preparé el viaje y a las siete ya en el auto camino del Sur, hacia Guía de Isora.

Es emocionante notar, en lo que se refiere al paisaje, el brusco cambio producido nada más doblar una cumbrecita o puerto, en el terreno, según dé al Norte o al Sur; hacia una dirección todo es verdura, frondosidad, terreno cultivado, señales de agua y cultivo intensivo; en cambio lo que mira al Sur es desértico, seco, y característicamente volcánico.

La carretera que ahora sigo no es la estupendamente asfaltada y bien curvada, que lleva de Santa Cruz a Icod. Esta otra que lleva también a Santa Cruz pero por el Sur, dando la vuelta a la Isla, tiene trozos

“Me dijo que la huelga estaba extendida por toda la isla pero que donde más comprometida y sería en Santa Cruz y La Laguna”

“Y... con mi maleta en la mano, marchando por las calles más apartadas, empecé a subir, a las nueve de la mañana, camino de La Laguna... y sube que sube... me hice así los nueve kilómetros de empinada cuesta que separan a ambas poblaciones”

“Descargaban aún cuando llegué; tomé billete y de una manera bastante original me embarcaron. Y digo me embarcaron porque de tierra a la barca llevaban los marineros sobre los hombros a los pasajeros a embarcar”

relativamente buenos pero sin firme especial, mas, otros, a los que ellos llaman “pistas”, no son sino caminos vecinales allanados un poco y dispuestos para el paso, como se pueda, de autos, cercano al trazado definitivo de la carretera de circunvalación. Pero así y todo se puede ya dar la vuelta a la Isla desde hace poco tiempo. Es curioso ver, a lo largo de esta nueva vía de civilización, a las gentes poco acostumbradas a contemplar estos vehículos, asomadas a sus casas pobres y destartadas, con todos sus chiquillos en los que se refleja la no mucha abundancia material de estos pueblos, contrastando con los robustos e indiferentes del Norte...

Pasamos por el “Tanque” y empezamos a subir la cumbre de la montaña que nos lleva a Santiago del Teide, pueblo que hasta hace poco apenas tenía comunicación, por un mal camino, con los restantes de la Isla. Hoy ya cruzan por él, camino de Guía de Isora, los autos que dan la vuelta a Tenerife.

Desde el Tanque se ve, abajo, al pie del acantilado casi cortado a pico, el islote de Garachico, resto de un cataclismo volcánico... y por todos lados, lava, mucha lava.

Después de acabar de subir el puerto, por la parte que aún mira al Norte, de golpe se acaba la verdura, las manchas rojizas formadas por los “tenderetes” de higos puestos a secar, el cultivo... y ya no se ve más que lava y un terreno muy árido, entre dos cañadas... y al fondo, el poblado: parece un aduar moro. Esta impresión se aumenta hasta casi la realidad si se mira para la Iglesia de este Santiago del Teide, que da, desde lejos, la impresión de una pequeña mezquita con sus varias cúpulas.

Se continúa por la mencionada “pista” hasta llegar a Guía de Isora, uno de los pueblos más importantes de la parte occidental-sur de Tenerife. Por todos lados las tuneras –“nopales”– higueras, viñas... hacen de este pueblo el más rico en frutas en conserva o “pasadas”.

Nos detuvimos en el pueblo y enseguida bajamos la vertiginosa carretera que conduce con sus mil revueltas desde la población hasta la playa-puerto de San Juan, lugar en el que debía embarcar para la Gomera pocas horas después. Me informé de la hora de salida del barco y marché a Adeje a hacer la inspección o visita.

Llegué a Adeje y no se hallaba el secretario en el pueblo, pero sí el alcalde que recordaba vagamente la petición que habían hecho hacía un año. Este municipio tenía la siguiente documentación en la Junta de Intercambio:

21 agosto 1933: oficio certificación de que el día 13 julio 1933 en la sesión del

Ayuntamiento, al folio 138 al 141 del libro de Actas se acordó pedir una Biblioteca Pública Municipal y ofrecer casa y lo demás necesario para la biblioteca. Nº de entrada en la Junta 351.

24 agosto 1933: instancia al presidente de la Junta de Intercambio pidiendo la Biblioteca para el Municipio de 3.051 habitantes de hecho.

28-VII-33: oficio del gobernador vivil de Tenerife enviando al Ministerio de Instrucción Pública las actas anteriores

8-VIII-33: oficio del director general de Bellas Artes enviando a la Junta de Intercambio los anteriores documentos.

Explicué al alcalde y a un maestro que se encontraba allí el alcance e importancia de la biblioteca y le dejé nota para que la dieran al secretario indicándole la documentación que restaba enviar para obtener la biblioteca; igualmente les dejé el acta para que la llenara el secretario y me la enviase a Guía de Gran Canaria... y efectivamente me la envió... pero con fecha seis de octubre y con carácter negativo de existencia de biblioteca, lo cual es verdad, pero no el que no hiciera la visita, que es lo que debió indicar en su caso contestando además a los puntos llenables del citado cuestionario. Todo ello me hace sospechar que no les interesa la obtención de la biblioteca ya que no hicieron caso a mis claras indicaciones que dejé por escrito.

Retrocedí parte de lo andado y fui a comer al hotel de la Playa de los Cristianos, de donde a poco salió el barco con dirección a la de San Juan, por lo que salí inmediatamente para este punto no sucediese que se me escapara.

Descargaban aún cuando llegué; tomé billete y de una manera bastante original me embarcaron. Y digo me embarcaron porque de tierra a la barca llevaban los marineros sobre los hombros a los pasajeros a embarcar. Subí al barco y a las tres y veinte partimos rumbo a San Sebastián de la Gomera, que cae precisamente frente por frente a la citada playa y embarcadero. La travesía fue muy buena aunque tiene fama de movida; se veían perfectamente las dos islas a la vez: Tenerife con su majestuoso Teide al alcance de la mano talmente y la Gomera alzándose del mar rápidamente.

Llegamos a San Sebastián a las cuatro y media pero no desembarqué con objeto de dormir a bordo. Continuamos a poco para la playa de Santiago, en la misma isla, y desembarqué de la misma manera: a hombros de un marinero con el agua al pecho. Visité a un amigo médico y le informé de mi visita, entusiasmándose con la idea y quedando en que su Ayuntamiento pediría a su vez una biblioteca, cosa que no sé si ya habrá hecho.

“Desembarqué de la misma manera: a hombros de un marinero con el agua al pecho. Visité a un amigo médico y le informé de mi visita, entusiasmándose con la idea y quedando en que su Ayuntamiento pediría a su vez una biblioteca, cosa que no sé si ya habrá hecho”

Volví a embarcar y dormí a bordo: siempre era más cómodo que en las pobres y sucias fondas de la tal playa. Además ya conocía el barco, el “Gomera” en el que había venido de Las Palmas, que por cierto no había podido hacer operaciones en Santa Cruz a causa de la huelga.

En esta playa, que pertenece al Ayuntamiento de Alajeró, viven de la pesca y sus industrias derivadas, como el conservarlo y salpstrarlo. Por los alrededores, donde encuentran un poco de agua, empiezan a cultivar la platanera. Toda esta parte de la Isla es muy árida y pobre.

Jueves 27 septiembre 1934

Vallehermoso (Gomera)

A las cinco de la mañana se pone en marcha el barco; el mar completamente en calma. La salida del sol es un espectáculo magnífico. El barco va a marcha económica pues tiene poco carbón a causa de la huelga de Santa Cruz; tiene que traérselo el vapor “Palma” que llegará a San Sebastián a las ocho de la mañana. Nosotros llegamos a las siete. Bajé a tierra y telegrafí. Reembarqué a las ocho y media y a las nueve partíamos hacia Hermigua, adonde llegamos a las once. Desembarcó el pasaje que para allí iba. Es original la manera de hacerlo; del barco a una barca y de ésta, por medio de un cajón con una grúa, especie de ascensor, se sube a un pescante que sale directamente de la montaña a unos cincuenta metros de altura... es que el desembarque por las rocas, ya que no hay playa, es difícilísimo y casi siempre imposible... y así en Agulo y así en Vallehermoso.

El valle o cañada en que se halla enclavada Hermigua y que se ve desde el barco es magnífico y de una verdura espléndida: un valle angosto y que se mete hacia adentro de regular extensión pero de ancho es minúsculo y allá arriba se ve bordear la carretera que conduce a Agulo, uno de los pocos trozos que ya existen en esta isla – y que forma parte de la general de San Sebastián a Vallehermoso cuando se construya... y qué carretera va a ser... batirá el récord, entre las de Canarias, en cuanto a peligros, y cuidado que las hay.

Fondeados en Hermigua, o frente a ella, comieron los marineros y a la una menos cuarto salimos para Agulo. Vuelta a desembarcar los pasajeros y embarcar otros como en Hermigua. Aquí subieron un cabo de la Guardia Civil y dos números

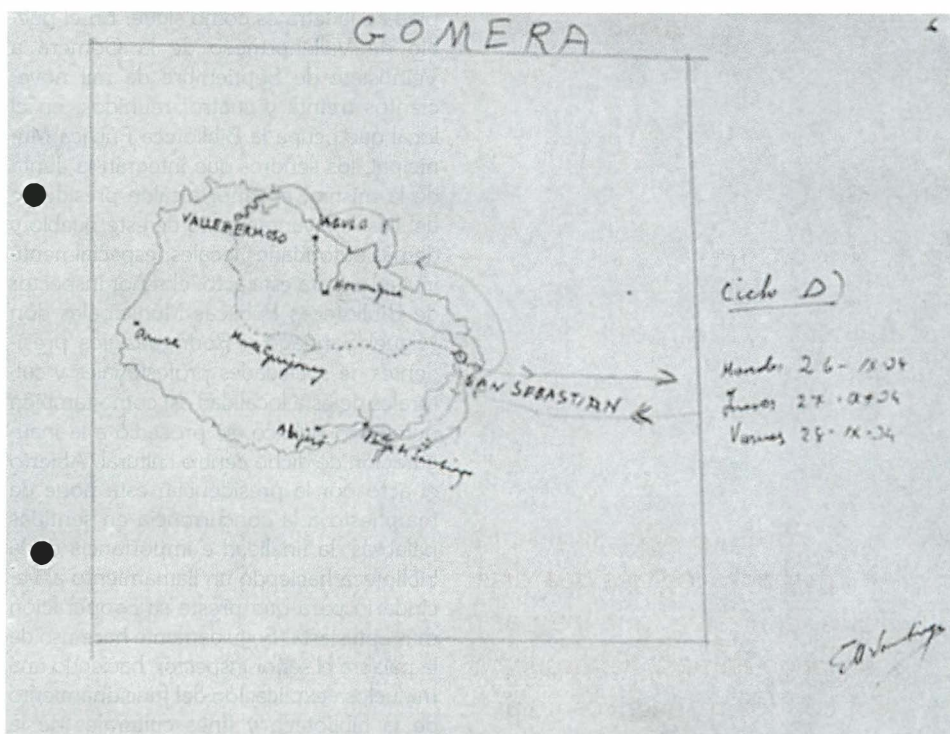
que ya luego nos hicimos amigos y recorrimos juntos parte de la Gomera. Salimos de Agulo a la una y veinticinco y llegamos a Vallehermoso a las dos menos diez. Entonces ya me llegó a mí el turno de los del cajón; a la vez que yo subieron los guardias civiles, total cuatro. A quienes les dé vértigo no les aconsejo tal ascensión: la barca violentamente movida por las olas... el cajón que se va elevando pendiente de una floja cuerda al parecer...

Tomé el único auto que había para el servicio del desembarcadero al pueblo y a él me dirigí.

Verdaderamente hace honor a su nombre tal poblado. Es sobre todo al principio un vallecito muy angosto, mejor, un cañón, entre dos altas montañas, por el que corre la pequeña cinta de carretera que une el caserío con el muelle. A medio camino me encontré con varios miembros de la Junta de la Biblioteca que iban a buscarme pues por la mañana les había enviado un telegrama. Como yo no había comido aún, a indicación mía, nos dirigimos a la fonda. Allí me acompañaron aquellos señores y otros que se enteraron.

Comencé a preguntarles por la marcha de la biblioteca y... cual no sería mi asombro al oír, tras largos circunloquios... que la biblioteca no funcionaba en absoluto; es más, ni siquiera habían abierto los cajones en que se les había mandado los libros. Y comenzaron a explicarme el por qué de tal asunto... rogándome encarecidamente que no hiciera se la llevaran pues desde

“Comencé a preguntarles por la marcha de la biblioteca y... cual no sería mi asombro al oír, tras largos circunloquios... que la biblioteca no funcionaba en absoluto; es más, ni siquiera habían abierto los cajones en que se les había mandado los libros”



“Según ellos, y es cosa verosímil, la causa de esta anormal situación se debe a cuestiones políticas, como sucede en otros muchos pueblos, que ya no la han obtenido por eso igualmente... que con el cambio de alcalde, por no seguir las gestiones del anterior, casi habían deshecho lo tramitado y sobre todo no habían cedido el local para ella destinado”

“Aun después de terminado el acto a que alude el acta anterior continué con algunos de los miembros de la Junta y otras personas importantes de la localidad, hablándoles de las bibliotecas y partido que de ellas se puede sacar. Más tarde estuvimos oyendo la radio, instalada en el casino desde poco tiempo antes y que constituía una novedad para aquellas gentes”

“Partimos a las seis de la mañana: los tres guardias civiles, el alcalde, que iba para un pago llamado Chipude, y yo, con los respectivos guías”

ese momento ya comenzaría a funcionar plenamente.

Según ellos, y es cosa verosímil, la causa de esta anormal situación se debe a cuestiones políticas, como sucede en otros muchos pueblos, que ya no la han obtenido por eso igualmente... que con el cambio de alcalde, por no seguir las gestiones del anterior, casi habían deshecho lo tramitado y sobre todo no habían cedido el local para ella destinado. En fin, todo ello me causa bastante mala impresión aunque los que en este momento me hablaban parecían estar armados de muy buena voluntad para llevar las cosas adelante.

El presidente de la biblioteca se encontraba entonces ausente del pueblo y sí el tesorero en sus funciones; tampoco la bibliotecaria pues con el presidente se hallaba en viaje de novios por la península; a ella le sustituía el secretario.

Por fin se decidió reunir la Junta y autoridades y convocar al pueblo para llevar a cabo la inauguración de la biblioteca y así se hizo, en un local anejo a la escuela nacional de niños que reúne adecuadas condiciones para tal fin. Una vez reunidas las personas invitadas y bastante público, procedí personalmente a abrir los dos cajones en que se remitieron los libros, que estaban por lo tanto intactos. Del acto da cabal idea, aunque sucinta, el acta de inauguración, que copiada a la letra dice así:

“Don José Miguel García Cabrera, secretario de la Junta de la Biblioteca Pública Municipal del pueblo de Vallehermoso, en la Isla de la Gomera Certifico: Que en el libro de Actas de esta Junta existe una, de fecha veintisiete de los corrientes, que copiada a la letra es como sigue: En el pueblo de Vallehermoso de la Gomera a Veintisiete de Septiembre de mil novecientos treinta y cuatro, reunidos, en el local que ocupa la Biblioteca Pública Municipal, los señores que integran la Junta de la misma, el señor alcalde presidente del ilustre Ayuntamiento de este pueblo y demás autoridades locales, especialmente invitadas para este acto, el señor inspector de Bibliotecas Públicas Municipales don Miguel Santiago y Rodríguez, los presidentes de sociedades profesionales y culturales de esta localidad así como también numeroso público, se procedió a la inauguración de dicho centro cultural. Abierto el acto por la presidencia, esta pone de manifiesto a la concurrencia en sentidas palabras, la finalidad e importancia de la biblioteca haciendo un llamamiento al vecindario para que preste su cooperación más entusiasta. Seguidamente hace uso de la palabra el señor inspector, haciendo una minuciosa explicación del funcionamiento de la biblioteca y fines culturales de la

misma, exaltando el amor al libro y poniendo de relieve la importancia de esta clase de instituciones. A continuación se dio por terminada la reunión siendo las 16 horas; firmando conmigo los señores componentes de la Junta, presentes en el acto, de que certifico. Y para que conste y remitir a la Junta Central de Intercambio de Libros para Bibliotecas Públicas, expido la presente que firma el señor tesorero en funciones de presidente, en Vallehermoso de la Gomera, a veintisiete de septiembre de mil novecientos treinta y cuatro”. Siguen las firmas.

Aun después de terminado el acto a que alude el acta anterior continué con algunos de los miembros de la Junta y otras personas importantes de la localidad, hablándoles de las bibliotecas y partido que de ellas se puede sacar. Más tarde estuvimos oyendo la radio, instalada en el casino desde poco tiempo antes y que constituía una novedad para aquellas gentes.

En el casino proyecté el viaje a pie por el centro de la isla, atravesándola de cabo a punta para conocerla y creyendo resultaría así más interesante. Con los guardias civiles acordé hacer partes del camino y proseguir luego solo con el guía. Al efecto apalabré uno. Después de haber oído las noticias de última hora por la mencionada radio nos retiramos a dormir para levantarnos a las cuatro de la madrugada.

Viernes 28 septiembre 1934

San Sebastián (Gomera)

Nos levantamos a la hora prefijada (los guardias dormían en una habitación contigua a la mía) y preparamos el equipaje. Partimos a las seis de la mañana: los tres guardias civiles, el alcalde, que iba para un pago llamado Chipude, y yo, con los respectivos guías.

Fue un viaje maravilloso e inolvidable, para mí, por varios conceptos... era mi cumpleaños, al andar me molestaban los forúnculos que me aquejaban, y sobre todo fueron estupendos los bellos paisajes que a través del largo camino divisé.

Puede repartirse la larga caminata de ese día en tres sectores: tres horas caminando cuesta arriba por una empinada montaña de cambiantes paisajes y perspectivas variadísimas; dos horas por lo llano de la meseta, en plena cumbre gomera, y tres horas bajando otra cuesta, que da exactamente a la vertiente contraria a la primeramente ascendida. Además, media hora para almorzar en pleno

campo al empezar a bajar. Total: ocho horas de viaje, a buen paso, cosa casi increíble para aquellas gentes e incluso para el guía que se sonreía al principio cuando le dije que haría el camino a pie y que el burro que traía él sólo serviría de reserva por si al fin me rendía.

Como he dicho partimos a las seis de la mañana los sujetos arriba mencionados e inmediatamente comenzamos a subir una cuesta que, de lejos, parecía inaccesible. El camino o vereda que conduce hacia la cumbre va salvando el rápido declive de ese valle o cañón en que se asienta el pueblo y que se prolonga desde el mar hasta la parte más alta de la isla. Este profundo barranco aparece intensamente cultivado y todo él verde, primero por las platane- ras, y palmeras que producen una miel especial muy estimada allí; luego cubierto de árboles frutales y por fin de bosque bajo y alto.

A las dos horas de marcha –las ocho de la mañana– llegamos a la “Cruz de la cuesta” donde hicimos un pequeño alto para tomar un pisco-labis ofrecido por el alcalde y que venía muy bien para reponer fuerzas.

Proseguimos otra hora más de cuesta arriba, ya por en medio de monte cerrado de brezo cuya altura oscilaba entre los cuatro y los cinco metros, tamaño que yo jamás sospeché tuviesen tales árboles, acostumbrado a verlos en Gran Canaria no levantar más de metro y medio del suelo. Además, cubría de tal manera ese bosque que no se veía absolutamente nada el sol y eso que era bastante fuerte en ese día y la atmósfera bien clara. Maravilloso efecto y agradable emoción la que se producía al andar por ese túnel de verdura. Llegamos a un calvero a las nueve de la mañana; es bastante extenso, situado según tradición hacia el centro de la isla, y casi en su máxima altura, al que llaman “Laguna Grande” y que no tendría nada de particular lo fuera en efecto, pues tiene forma de ello. En este punto se despidieron los guardias y continuamos el alcalde y yo, con nuestro respectivo guías o espoliques.

A las diez y cuarto se separó también el alcalde, camino de Chipude, y quedamos solos el guía y yo, con nuestro asno delante. Llegamos a poco al alto del Garajonay, el monte o pico más alto de la Isla de la Gomera y desde donde se disfruta de una visión deleitable: otros montes más bajos en primer plano, completamente verdes; más lejos el mar perceptible casi en derredor completo de la isla y al fondo Tenerife con su maravilloso Teide y su hijo menor el Chinyero. En verdad valía la pena la caminata...

Ya hacía rato que andábamos por terreno sensiblemente llano, siempre cubierto de bosque en el que predominaban los brezos aunque también había bastantes hayas, sabinas, pinos y eucaliptos. Me decía el guía que por en medio del bosque era bastante peligroso el andar pues existen cerdos en gran cantidad y en estado salvaje que en ciertas épocas atacan al hombre hasta el punto de que a dichos animales se les ha declarado caza real, lo que no obsta para que cada propietario conozca los suyos por marcas especiales y los reúna por medio de silbidos que les sirven de contraseña. Es que en la Gomera lo mismo las bestias que los hombres se entienden por medio del lenguaje silbado, constituyendo esto una de las cosas más típicas de tal isla.

Anduvimos por tal terreno unas dos horas, hasta las once y empezamos a descender a poco. A las once y media llegamos a la ermita de las Nieves y allí, junto a una fuente y cara al sol almorzamos el guía y yo. El paisaje había cambiado rápidamente en absoluto: no es de extrañar pues estábamos ya en la vertiente sur. Era árido, apenas ni una mata... rastros de centeno... y cómo apretaba el sol.

Reemprendimos la marcha, ahora cuesta abajo, y por un camino pedregoso y duro, en contraste con el blando del túnel arbolado, fuimos avanzando... Por haber cambiado de aspecto no por eso decaía la hermosura del paisaje... montañas, laderas peladas, abajo el mar y al fondo Tenerife.

Y qué soledad...: desde la Cruz de la Cuesta no volví a divisar una vivienda hasta ya cerca, relativamente, de San Sebastián, y, en cuanto a personas, sólo habíamos encontrado unos pastores que arrancaban raíces de helecho para los cerdos salvajes de que me había hablado el guía y más tarde a unos arrieros que atravesaban la isla hacia Alajeró. Por eso me produjo cierta emoción el encontrar una casa de pastores a los que conocía el guía y en la que entramos y nos sentamos un poco, ya a la una de la tarde, para tomar agua y comer unos higos y “tunos” que nos ofrecieron.

Seguimos ladera abajo y ya empezamos a encontrar gente que subía en grupos de la “Villa” –como ellos llaman a San Sebastián– y que se dirigían a los campos, donde tenían sus residencias... Allá enfrente se veía la carretera en construcción que unirá la capital con los principales pueblos de la isla: Hermigua, Agulo, Vallehermoso...

Debido al cansancio natural o a que en realidad lo fuera, el camino cada vez parecía peor y la cuesta más empinada.

“Puede repartirse la larga caminata de ese día en tres sectores: tres horas caminando cuesta arriba por una empinada montaña de cambiantes paisajes y perspectivas variadísimas; dos horas por lo llano de la meseta, en plena cumbre gomera, y tres horas bajando otra cuesta, que da exactamente a la vertiente contraria a la primeramente ascendida”

Por fin a las dos y media de la tarde llegué a San Sebastián, capital de la Gomera, algo cansado pero satisfecho de haber realizado así el viaje.

Me adcenté un poco y a las cuatro me dirigí al Ayuntamiento, ya que este pueblo es uno de los que tiene pedida biblioteca.

La “Villa” está situada en una ensenada con pequeña playa, raras en esta isla; se extiende barranco adentro prolongándose en sus diferentes barrios. Su aspecto es bastante pobre y, hasta ahora, mal urbanizado, pero susceptible de poder llegar a estarlo bien. Puede decirse está formada por tres calles paralelas que recorren la población de punta a cabo y luego cortadas estas por otras transversales. Por los alrededores se extienden pequeñas fincas o huertas dedicadas principalmente al cultivo del plátano.

El Ayuntamiento, precisamente, se halla enclavado en un paraje bastante original: por el frente una pequeña plaza, por el costado derecho el cementerio y por la espalda y el izquierdo una huerta de plataneras, en donde trabajaban a la sazón varias “peonas” en el desflorillado de los racimos... qué aspecto tienen todos estos ayuntamientos de pueblo... dan una pobre y tétrica sensación, como de covachuela desde donde se gobierna caciquilmente a estas pobres gentes...

Explicué al secretario, al alcalde y a otros elementos de la localidad la finalidad de mi viaje y entonces recordaron el comienzo de las gestiones realizadas anteriormente y prometieron continuar. Hasta agosto de 1934 habían enviado a la Junta de Intercambio la siguiente documentación:

24 abril 1933: instancia del alcalde presidente don Domingo Armas Fernández en que dice que la comisión de enseñanza o cultura en sesión de 25 de febrero acordó pedir la biblioteca de 500 volúmenes. Entró en la Junta a este fin con el nº 327.

Informe de los documentos que restaban por enviar y dijeron los mandarían inmediatamente. Como consecuencia de mi visita he recibido posteriormente, en Madrid, un oficio que indica no han echado en olvido la cuestión y dio buen fruto mi paso por aquella isla, aunque no sé si el Ayuntamiento ha completado ya su documentación por su parte. El oficio a que me refiero dice así:

“Hay un membrete –Cabildo Insular de la Gomera nº 192–. La comisión gestora de este Cabildo en sesión celebrada el día 29 de septiembre próximo pasado entre otros, adoptó el siguiente acuerdo: ‘Presentada una proposición escrita por el consejero don Manuel Plasencia y Plasencia

ya y por la que se hace patente a la Corporación de que en su reciente visita a esta isla por el señor inspector de Bibliotecas Municipales don Miguel Santiago Rodríguez, se le expresó la alta conveniencia de que conforme al decreto del Ministerio de Instrucción Pública de 13 de junio de 1932, debieran solicitar la creación de aquellas todos los ayuntamientos de la isla, ya que sólo lo han hecho los de Vallehermoso y esta capital, con lo cual, de manera indudable se incrementaría la cultura de nuestros conciudadanos, dados los altos beneficios que tales reportaría, y con muy escaso desenvolvimiento por parte de los municipios, se acuerda dirigirse a los mismos, exitando su celo para llevarlo a cabo con significación del beneficioso decreto ya aludido, lo que me es grato trasladar a VS, para su conocimiento y efectos, esperando de su acendrado cariño a estas islas, patriotismo y desvelos, de que llegado el momento que se invita, le preste el máximo calor y apoyo a la iniciativa de que se trata. Saludole atentamente. San Sebastián de la Gomera, 2 de Octubre de 1934. El presidente... Galvan - Cabildo Insular de la Gomera, señor don Miguel Santiago Rodríguez, inspector de Bibliotecas Municipales”.

De todas maneras me es grato el que mi paso por aquella isla dejara buen y tal vez fructuoso recuerdo. Veremos si los ayuntamientos aludidos responden a esa invitación del Cabildo Insular.

Permanecí toda la tarde en la población y en la playa; tomé el billete de regreso, cené y pasé a bordo pues la salida del barco estaba anunciada para las 3 de la madrugada. Era el mismo “Gomera” que me había traído. Después de un rato de conversación con los oficiales del barco, ya amigos míos comentando mi viaje por tierra, me retiré a mi camarote a descansar.

Sábado 29 septiembre 1934

Arona, Arico y Fasnía (Tenerife)

A las dos de la madrugada me desperté con el ruido de los comienzos de la faena para levar anclas. A las tres salimos para la playa de San Juan en Tenerife, a donde llegamos a marcha lenta a las cinco menos cuarto de la mañana. Vuelta a desembarcar a hombros de marineros. A poco se aleja el barco con dirección a la playa de los Cristianos y quedé en la de San Juan esperando el auto que me había de llevar, por tierra, a Santa Cruz de Tenerife, ha-

ciendo de paso las inspecciones que me restaban en la Isla.

Permanecí, deambulando por la playa y repasando y ordenando la documentación de lo hecho y lo que me restaba por hacer hasta las siete y cuarto en que llegó de Icod el auto esperado. Recordaba era mi santo...

E inmediatamente emprendimos la marcha. En la playa de los Cristianos desayuné y continué hacia Arona.

Arona

Llegué al pueblo a las 10 de la mañana, de este día 29-IX-34.

En el Ayuntamiento encontré al secretario y le expuse el objeto de mi visita. Apenas recordaba el asunto. Tomó nota de la documentación que restaba enviar para conseguir la biblioteca y envió a buscar al alcalde.

Dicho Ayuntamiento sólo tenía hasta agosto del corriente año, en la Junta de Intercambio la siguiente documentación:

18 septiembre 1933: certificación del secretario del Ayuntamiento en que dice que la Corporación Municipal en sesión ordinaria de 10 septiembre, ratificada el 17, en el acta del folio 11 al 16 del libro de Actas, adoptó el acuerdo, secundando el informe de las comisiones de Instrucción Pública y Hacienda y Presupuestos y anteriormente por acuerdo de la Alcaldía, de solicitar la Biblioteca Pública Municipal. Entrada de esta instancia en la Junta al efecto: nº 364.

18 septiembre 1933: instancia del alcalde con indicación del censo de población y haciendo referencia a la certificación anterior.

22 septiembre 1933: oficio del gobernador civil de Tenerife enviando los documentos anteriores al Ministerio de Instrucción Pública.

3 octubre 1933: oficio del director general de Bellas Artes remitiendo todo lo anterior a la Junta de Intercambio.

Prometieron enviar los documentos que faltan y llenar todos los requisitos indispensables para obtener la biblioteca. Se firmó el acta y continué.

Villa de Arico

En este pueblo de la isla de Tenerife radica la mejor Biblioteca Pública Municipal, hasta la fecha, de todas las Canarias y tal vez una de las que más entusiasmo ha producido en toda España.

En paisaje que se va desarrollando desde la playa de San Juan hasta Arico es el característico del Sur de Tenerife: árido

y seco con pequeños oasis de verdura en los vallecitos formados por los profundos barrancos que cortan esta rápida ladera hacia el mar. Se podría imaginar que se encontraba uno en el Rif.

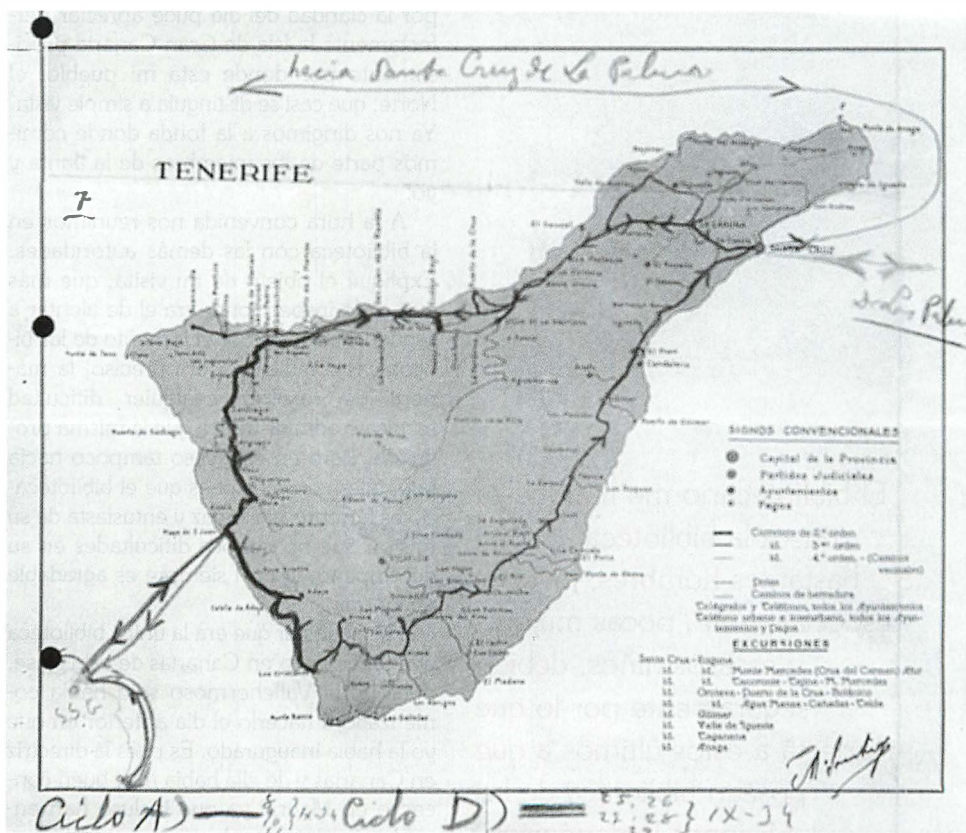
La carretera, de pista, con unos trozos bien cuidados.

En el camino encontramos bastantes autos que se dirigían al pueblo de San Miguel, donde celebraban la fiesta del patrono. Luego pasamos por la ciudad de Granadilla, cabeza de partido judicial y la principal población del Sur de Tenerife.

Por fin, a las doce, llegamos a Arico, poblado formado por tres núcleos de población aparte las barriadas diseminadas por todo el contorno. Los principales centros oficiales, —el Ayuntamiento, etcétera— y entre ellos la biblioteca, radica en el primer núcleo, según mi itinerario o sea en el Lomo de Arico, encontrándose luego, respectivamente, Arico el Nuevo y Arico el Viejo.

Al llegar, inmediatamente se presentó el presidente de la biblioteca, previamente avisado por mí y este a su vez me presentó al bibliotecario y alma de la biblioteca don Sixto F. Hachado y Martínez, al que debe el pueblo un gran beneficio. Enseguida se acordó reunir la Junta y convocar al pueblo para las dos y media de la tarde, en el local de la biblioteca sito en una dependencia del Ayuntamiento. Mientras tanto, los miembros de la Junta que se hallaban presentes, en compañía del que suscribe,

“En este pueblo de la isla de Tenerife radica la mejor Biblioteca Pública Municipal, hasta la fecha, de todas las Canarias y tal vez una de las que más entusiasmo ha producido en toda España”





Aparceras recogiendo tomates. (Foto Kurt Herrmann) Fuente: FEDAC

“El bibliotecario me manifiesta que a la biblioteca acuden bastantes hombres, jóvenes especialmente, pocas mujeres y escasos niños, debido seguramente por lo que respecta a estos últimos a que poseen biblioteca de las Misiones Pedagógicas”

nos hicimos unas fotos a la puerta de la biblioteca y dentro del local.

Y fuimos a comer y dar una vuelta por el pueblo... para mí muy agradable pues por la claridad del día pude apreciar perfectamente la Isla de Gran Canaria precisamente por donde está mi pueblo, el Norte, que casi se distinguía a simple vista. Ya nos dirigimos a la fonda donde comimos parte de los miembros de la Junta y yo.

A la hora convenida nos reunimos en la biblioteca con las demás autoridades. Expliqué el objeto de mi visita, que más que el de inspeccionar era el de alentar a seguir trabajando por el fomento de las bibliotecas e indicar, si era preciso, la manera de resolver cualquier dificultad técnica o administrativa que la misma produjera. Pero en este caso tampoco hacía falta tales consejos pues que el bibliotecario es hombre tan capaz y entusiasta de su misión que no conoce dificultades en su desempeño, lo cual siempre es agradable encontrar.

Hice constar que era la única biblioteca que funcionaba en Canarias de esta clase, pues la de Vallehermoso sólo había comenzado a hacerlo el día anterior en que yo la había inaugurado. Es pues la directriz en Canarias y de ella había muy buen concepto en Madrid ya que incluso han enviado dinero para la compra de libros,

cosa que ha agradado en extremo al Jefe de estos servicios señor Pérez Bua.

El reglamento se ha cumplido escrupulosamente, pues el local, a más de ser espacioso, ventilado y con buena luz, está dedicado exclusivamente a la biblioteca y es uno de los mejores salones del Ayuntamiento, haciendo esquina a una calle (la principal) y a la plaza. Sobre la puerta se ve en grandes caracteres el rótulo reglamentario de “Biblioteca Pública Municipal”.

El estante donde están colocados los libros es espacioso y bien cuidado siendo aún capaz para alojar otros tantos de los que actualmente posee. La mesa es muy buena y con posibilidad para más de una docena de lectores. Sillas las necesarias.

Hecho el recuento minucioso de los libros se ve que no falta ninguno y están en perfecto estado ya que el bibliotecario tiene el cuidado de hacer que sean forrados con un papel al sacarlos de la biblioteca y él mismo se lo pone al que se lea dentro de la misma.

El bibliotecario ha colocado los libros de tal manera que inmediatamente se encuentra lo que se le pide con auxilio de los índices que oportunamente se le enviaron. Él por su parte ha hecho algunas papeletas de referencia de los libros más pedidos por los lectores y que no iban suficientemente detallados en aquellos. Le di unas

breves indicaciones sobre el mejor modo de utilizar esos ficheros y los demás que se le envíen y cómo debe catalogar los libros que a la biblioteca aporten particulares o posteriores donativos.

El bibliotecario me manifiesta que a la biblioteca acuden bastantes hombres, jóvenes especialmente, pocas mujeres y escasos niños, debido seguramente por lo que respecta a estos últimos a que poseen biblioteca de las Misiones Pedagógicas (1). En la biblioteca se han dado una serie de conferencias por las gentes más cultas de la localidad sobre temas varios y especialmente es digno de atención el que en su local se celebró la fiesta del libro acordándose que la cantidad destinada a tal fiesta en el presupuesto del Ayuntamiento se destinara a adquirir libros para la biblioteca, convencidos de que es donde mejor fruto dan, en vez de comprar unos pocos y malos el día de la fiesta y regalarlos a los niños que a los pocos días ya han terminado por desaparecer.

El servicio de préstamo funciona con bastante amplitud, facilitado por el conocimiento que de las personas tiene el bibliotecario. Este quiere extender dicho servicio a los barrios extremos y a los distintos núcleos de población que constituyen el municipio; por ello han enviado esa cantidad a fin de que la Junta les compre libros y desea se le incremente lo más posible.

De otras muchas cosas interesantes para la biblioteca y que demuestran el interés que por la misma tienen, hablamos.

Luego ya, al público reunido a tal efecto, poco a causa de ser época de recolección, y hallarse ausente en los campos, les dirigió, primero, la palabra el entusiasta bibliotecario, dándoles cuenta del objeto de mi visita, y después yo les hablé de las ventajas que el libro proporciona, ante todo en el orden práctico y material de la vida y luego en el orden espiritual.

Noté que el público se interesaba en verdad por estos asuntos, cosa que no tiene nada de extraño si se tiene en cuenta que el bibliotecario tantas veces alabado, tiene el terreno ya bastante abonado a tal efecto.

En último término pedí a la Junta que indicase qué libros creían más útiles y necesarios para la biblioteca, y entre todos confeccionaron las peticiones que se detallan en el acta correspondiente a esta visita de inspección, la única verdadera y completa que he podido hacer en Canarias ya que las demás no funcionaban o para ellas sólo se ha hecho la petición. Por eso salí altamente complacido de esta misión y creyendo dará buen resultado para el pueblo.

A las cuatro y media de la tarde terminamos este acto y después de las despedidas de rúbrica continué mi viaje hacia Fasnía.

Fasnía

El último Ayuntamiento que me restaba visitar en Tenerife de los que habían solicitado biblioteca.

Ya desde Arico la carretera es antigua y por lo tanto está estupendamente cuidada, asfaltada y ensanchada recientemente por lo que puede considerarse de primer orden, aunque creo que es de tercer o cuarto. El paisaje como siempre: cambiando cada 500 metros pero en general como del Sur: árido y seco con oasis verdes muy bien cultivados de plataneras y preparado para el tomate, principal riqueza de esta zona. Y lava, mucha lava por todas partes, recuerdo perenne del último impulso del Teide que sepultó un pueblo entero por esta parte de Tenerife.

A las seis llegué al Ayuntamiento y hablé con el secretario que me atendió muy bien y prometió completar la documentación para obtener la biblioteca. Recordaba muy bien lo enviado y creía que no hacía falta más para obtenerla, extrañándole que tardaran tanto en enviarla. Como era ya tan tarde no pudo reunir a ningún elemento más del Ayuntamiento con rapidez, salvo el alcalde que vivía en la misma casa del municipio y a quien expliqué también el fin de mi visita.

Los documentos enviados hasta agosto de 1934 son:

16 octubre 1932: instancia del alcalde solicitando la biblioteca: entrada nº 391.

16 octubre 1932: oficio del Ayuntamiento remitiendo esta instancia.

Con esto había terminado mi larga misión en Tenerife donde siete municipios han pedido biblioteca a lo largo y alrededor de toda la isla, como se puede ver por el mapa itinerario que se acompaña y que me ha dado a dar la vuelta completa a la misma, primero, sólo a la parte Norte y luego en su totalidad.

A las seis y media salí para Santa Cruz contemplando al pasar el valle de Güimar que es en árido y volcánico lo que la Orotava en verde y frondoso: de todas maneras maravilloso. Junto al mar se extiende una regular llanura, raras en estas tierras canarias. Y todo el valle, salvo algunos trozos plantados de plataneras y por lo tanto verdes, de color negro pero cultivable y que según dijeron produce una gran riqueza con el tomate en su época.

En Güimar merendé un poco y seguí hacia la capital. Otra vez a subir cuestras y más cuestras, pasando por el célebre pue-

blo de la Candelaria y Barranco Hondo, divisando allá a lo lejos las luces de la ciudad.

Y llegué a Santa Cruz a las ocho y media de la noche después de haber hecho uno de los viajes más largos que en estas islas son factibles: pues casi sin interrupción salí de Santa Cruz hacia el Norte, lo recorrí todo, luego la isla de la Gomera de punta a cabo y por fin todo el Sur de Tenerife. Sin embargo y a pesar de los forúnculos que me entorpecían los movimientos estaba satisfecho por lo variado y útil que podía ser.

En Santa Cruz descansé un poco, cené y me fui al barco a las diez y media para dormir algo antes de que saliera a las doce rumbo a Las Palmas. La travesía fue bastante mala debido a los dolores que me aquejaban consecuencia del tanto ajeteo de estos días con los referidos forúnculos. Apenas dormí.

Domingo 30 septiembre 1934

Llegué a Las Palmas a las siete de la mañana, con una hora de retraso a causa del mal tiempo, a pesar de ser uno de los mejores barcos interinsulares el "Ciudad de Melilla" y enseguida tomé un auto y me dirigí a Guía a descansar y que me curasen.

Daba con ello por terminado el que llamo ciclo D de mis viajes de inspección en Canarias. ◀▶

Nota

(1) Entre 1932 y 1934 Misiones Pedagógicas envía bibliotecas a 38 centros de enseñanza canarios.

Ciclo E

Moya (Gran Canaria)



Mercado de Arucas en los años treinta



Puente de San Andrés entre Arucas y Moya

Lunes 1 octubre 1934

En Gran Canaria me quedaba por visitar un ayuntamiento que había solicitado biblioteca. Con objeto de no dejar de hacer ninguna visita verifiqué la de Moya el día uno de octubre.

Salí de casa por la mañana hacia Arucas y de allí a Moya (1) pues la carretera directa está aún bastante dificultosa para el tránsito.

A las diez me entrevisté con el secretario que a su vez envió a buscar al alcalde y a ellos informé del fin de mi visita o sea indicarles la documentación que les restaba enviar si querían obtener biblioteca.

Tomó nota el secretario de ello y me habló de que él había sido el que había iniciado tales gestiones en el Ayuntamiento de Valverde del Hierro, precisamente el último que restaba ya que visitar en Canarias y para donde yo saldría el día dos. Me insinuó si estos trámites serían pura fórmula y luego no se llevarían a cabo. Como es natural me extrañó tal cosa y así se lo indiqué añadiéndole que si en ambos sitios –Valverde y Moya– no se habían recibido ya las respectivas bibliotecas era por no haber completado la documentación. En efecto de Moya sólo había en agosto de 1934 en la Junta de Intercambio más documentación que la siguiente:

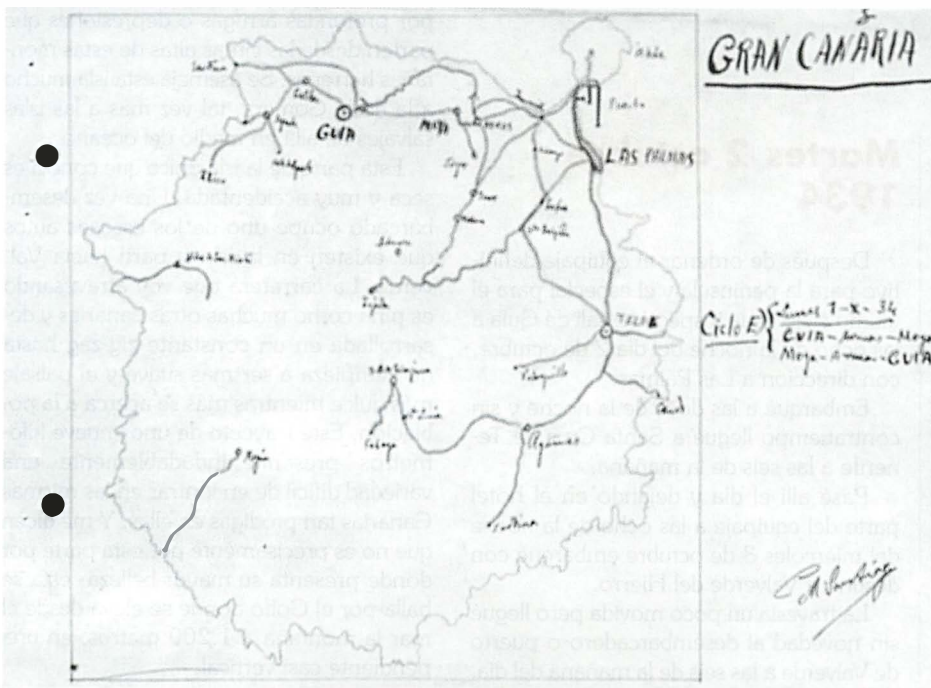
27 septiembre 1932: instancia del alcalde don Guillermo Suárez exponiendo que ya con anterioridad habían acordado fundar la biblioteca y que ahora acogíendose al decreto solicita la cooperación de la Junta de Intercambio, indica que el censo es de 7.287 habitantes y ofrece local.

En efecto, en un extremo del salón de actos tiene un estante con unos cuantos libros, pero como es natural no los hojean más que alguna vez los concejales o empleados del Ayuntamiento. Desde luego le indiqué que podía servir, en efecto, ese local para la futura biblioteca pero que para ello tendrían que poner interés y terminar de enviar la documentación de que les dejé nota. Prometieron cumplirlo. No sé si lo habrán hecho en efecto (2). Firmaron el acta e inmediatamente regresé a Guía para preparar el viaje al Hierro y continuar para la península. ◀

Notas

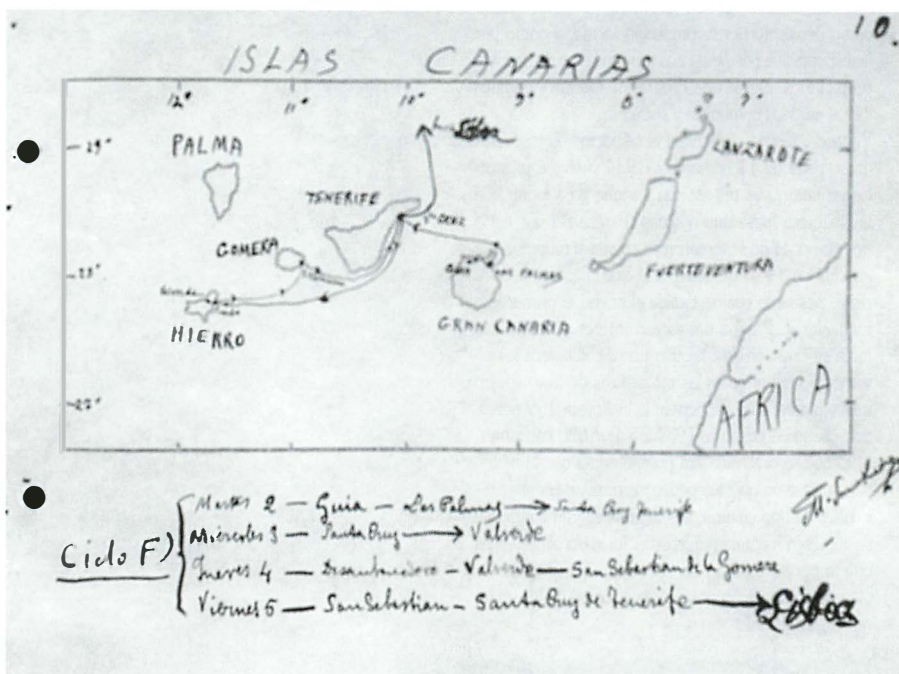
- (1) Medina Sanabria dibuja Moya en años republicanos como un municipio fundamentalmente agrícola. de unos 7.500 habitantes. La concentración obrera era muy importante, siendo un municipio considerado como rico tanto por su producción agrícola como por la disponibilidad de agua. Los terrenos eran de muchos propietarios. Existía una Federación Obrera y comités de los partidos comunista y socialista.
- (2) Pintado y González escriben al respecto: "El inspector en su visita de 11 octubre de 1934 vuelve a proporcionar una nueva orientación a seguir para lograr que la biblioteca fuese una realidad. Parece ser que estas orientaciones no se tomaron en cuenta si miramos que en abril de 1935 no se tenía la documentación completa, pese a lo cual se decide el enviar el primer lote fundacional. Prueba del escaso interés puesto en la tarea de creación de cualquier tipo de biblioteca lo vemos a encontrar en las estadísticas de lectores. En nueve meses, sólo frecuentan la biblioteca 159 personas, cuando el censo en 1934 era de 7.628 habitantes. Si lo que se pretendía era precisamente que la biblioteca tuviese un objetivo pedagógico, planeándose actividades de tipo cultural, nos extraña sobremanera que se quisiesen mantener unas estructuras obsoletas en las que imperase todo aquello contra lo que se luchaba. bien desde los organismos oficiales como de los sectores más diversos".

“Me insinuó si estos trámites serían pura fórmula y luego no se llevarían a cabo. Como es natural me extrañó tal cosa y así se lo indiqué añadiéndole que si en ambos sitios –Valverde y Moya– no se habían recibido ya las respectivas bibliotecas era por no haber completado la documentación”



Ciclo F

Valverde (Hierro)



Jueves 4 octubre 1934

La isla del Hierro es la más occidental de las Canarias y a la que antiguamente se la consideraba como el fin del mundo. En la Punta Horchilla se situaba el meridiano básico para los cálculos de longitudes.

Diez horas se tarda en viaje directo desde Santa Cruz de Tenerife que es como la ciudad metrópolis para este grupo occidental canario.

Se desembarca para llegar a Valverde por el llamado puerto de la Estaca. Como en otros muchos sitios, como en San Sebastián de la Gomera, por ejemplo, el barco fondea en la bahía y luego en lanchas indígenas se va a tierra.

La impresión que da la isla desde esa bahía en la barquichuela, es desoladora. Se muestra inaccesible, agreste; sus acantilados son casi cortados a pico atravesados por profundas arrugas o depresiones que parten desde las cimas altas de estas montañas herreñas. Se asemeja esta isla mucho a la de la Gomera, tal vez más a las islas salvajes de allá en medio del océano.

Esta parte de la isla única que conocí es seca y muy accidentada. Una vez desembarcado ocupé uno de los escasos autos que existen en la isla y partí hacia Valverde. La carretera que voy atravesando es pina como muchas otras canarias y desarrollada en un constante zig-zag hasta que empieza a ser más suave y el paisaje más dulce mientras más se acerca a la población. Este trayecto de unos nueve kilómetros presenta indudablemente una variedad difícil de encontrar en las mismas Canarias tan pródigas en ellas. Y me dicen que no es precisamente por esta parte por donde presenta su mayor belleza; esta se halla por el Golfo donde se eleva desde el mar la montaña a 1.200 metros, en una pendiente casi vertical.

Martes 2 octubre 1934

Después de ordenar el equipaje definitivo para la península y el especial para el último ciclo de la inspección salí de Guía a las ocho de la noche del día 2 de octubre, con dirección a Las Palmas.

Embarqué a las doce de la noche y sin contratiempo llegué a Santa Cruz de Tenerife a las seis de la mañana.

Pasé allí el día y dejando en el hotel parte del equipaje a las ocho de la noche del miércoles 3 de octubre embarqué con destino a Valverde del Hierro.

La travesía un poco movida pero llegué sin novedad al desembarcadero o puerto de Valverde a las seis de la mañana del día.

“Diez horas se tarda en viaje directo desde Santa Cruz de Tenerife que es como la ciudad metrópolis para este grupo occidental canario”

Llegué a Valverde y anduve un poco por la población haciendo tiempo pues era muy temprano.

A las nueve me dirigí al Ayuntamiento y el secretario, antiguo condiscípulo me acogió cariñosamente. Se entusiasmó ante la idea de obtener por fin la biblioteca pues él no fue el que inició el expediente y apenas estaba al corriente del asunto. La documentación que existía en la Junta de Intercambio hasta agosto de 1934 enviada por este municipio para obtener la biblioteca era la siguiente:

16 agosto 1932: instancia del alcalde don Álvaro Padrón Hernández diciendo que el Ayuntamiento en sesión celebrada el día 24 de julio acordó solicitar la Biblioteca Pública Municipal de 500 volúmenes. Entrada nº 247.

16 agosto 1932: certificación del secretario del Ayuntamiento que insistiendo en lo anterior expone que el censo es de 4.390 habitantes y que le pertenece por tanto tal biblioteca”.

Le indiqué los documentos que restaban por enviar y lo mismo dije al alcalde que llamado por el secretario llegó poco después.

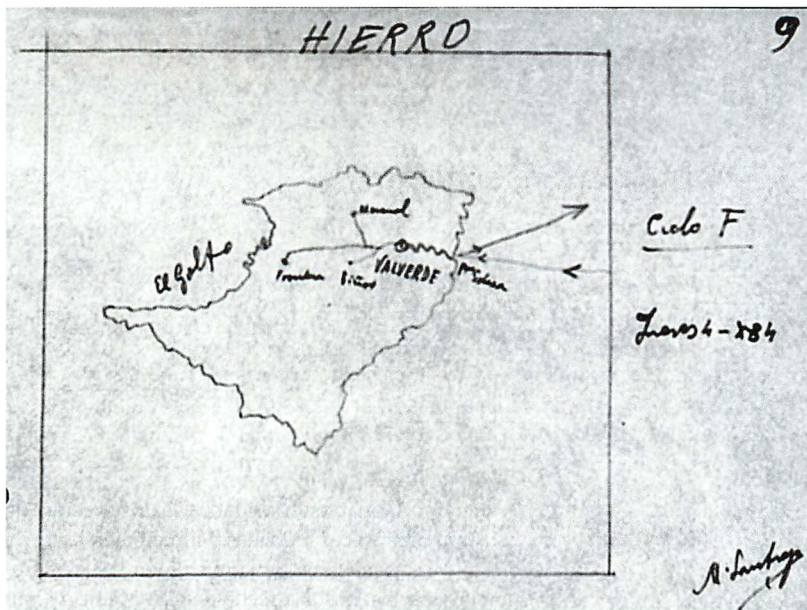
Indudablemente, si completan la documentación, debe ser un municipio de atención preferente dado lo alejado que está de los demás centros de población y escasas comunicaciones. Además son aficionados al estudio y a la instrucción por lo menos elemental dándose, creo, el caso de que apenas hay analfabetos en toda la isla e incluso los pastores más alejados en sus ratos de ocio aprenden lo más elemental de lectura y escritura. Además es tal vez el sitio de Canarias donde mejor se habla y casi sin cadencia regional, prodigándose un vocabulario muy interesante arcaísmos expresivos que algunas veces cree oír hablar a españoles del siglo XVI o XVII o por lo menos leer sus escritos; ello no tiene nada de particular si se considera el aislamiento en que han vivido estos isleños.

Acompañado por el secretario y amigo di otras vueltas por la población y a las doce del día embarqué ya de regreso a la Gomera, donde llegué a las seis de la tarde habiendo definitivamente concluido mi misión.

Dormí en San Sebastián de la Gomera.

Viernes 5 octubre 1934

A las 10 de la mañana salí para Santa Cruz de Tenerife donde llegué a las siete de la tarde. Me dirigí al hotel, me cambié de traje y descansé un poco.



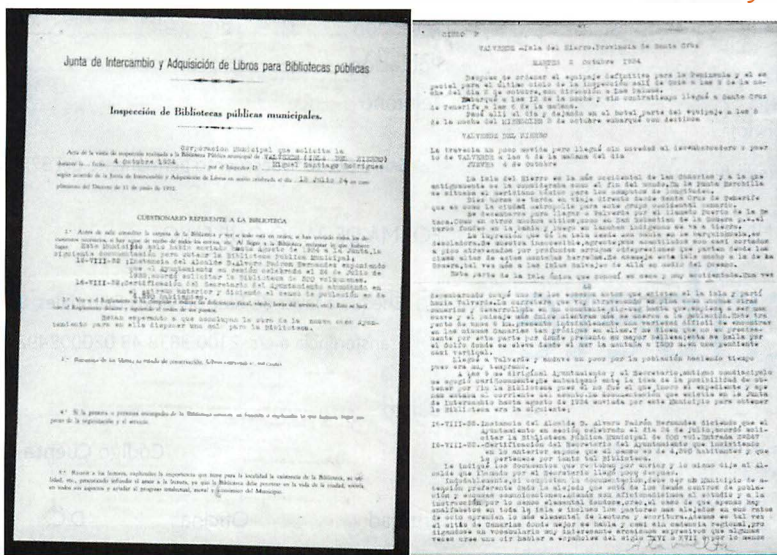
“Indudablemente, si completan la documentación, debe ser un municipio de atención preferente dado lo alejado que está de los demás centros de población y escasas comunicaciones. Además son aficionados al estudio y a la instrucción por lo menos elemental dándose, creo, el caso de que apenas hay analfabetos en toda la isla e incluso los pastores más alejados en sus ratos de ocio aprenden lo más elemental de lectura y escritura”

Ya tenía todo preparado para emprender el viaje a la península, y a las doce de la noche embarqué con rumbo a Lisboa.

Tal vez me haya extendido demasiado en consideraciones ajenas a la misma inspección pero por tratarse de región tan apartada de la península y de difícil visita por los muchos gastos que entraña, he querido dar el conocimiento más exacto que he podido de estas islas, sus medios de comunicación y sus itinerarios viables por si pueden servir de pauta o guía a otro que con posterioridad sea encargado de ejecutar semejante misión. Sirva ello de disculpa a estas extensas y tal vez monótonas líneas. ◀▶

Miguel Santiago

Zamora-Madrid noviembre de 1934



Acta de la visita de Inspección e informe de Miguel Santiago a Valverde

Apéndice

Con posterioridad a la Inspección de Bibliotecas Públicas Municipales y como consecuencia de la misma en las Islas Canarias, hasta la fecha de esta Memoria han enviado comunicados las siguientes Bibliotecas o Ayuntamientos que las piden:

Arico

Oficio del director de la Biblioteca Sr. Machado, comunicando el envío del parte del tercer trimestre en unión de un recorte del periódico *Hoy* de Santa Cruz de Tenerife fecha 7 octubre 1934 en el que elogia la visita de inspección. Entrada en la Junta nº 702.

Vallehermoso

Oficio de fecha 15 octubre 1934 remitiendo el acta de inauguración de la bi-

blioteca celebrada el 27 septiembre 1934 por el inspector nº 716.

Arrecife

Oficio del alcalde fecha 1 octubre 1934 comunicando la visita de inspección verificada el 23 septiembre 1934 y pidiendo el envío de la biblioteca ya que se cumplió ese requisito. Entrada nº 695.

Realejo Alto

Con fecha 18 septiembre 1934 y con nº de entrada 689 enviaron oficio adjuntando los documentos que faltaban para la obtención de la biblioteca, según indicación del inspector en 10 septiembre 1934.

Madrid, noviembre de 1934 ▶

1 año (6 ejemplares):

64 € IVA incluido (España)

1 año Extranjero y envíos aéreos:

78 €

Socio individual SEDIC

40,32 €

Ejemplar atrasado periodo mensual

(sencillo-hasta nº 122):

8,30 € (+ gastos de envío)

Ejemplar atrasado periodo bimestral

(doble-desde nº123):

11,30 € (+ gastos de envío)

Suscríbete

ENVIAR A:

TILDE SERVICIOS EDITORIALES, PRÍNCIPE DE VERGARA, 136, OFICINA 2ª.

28002 MADRID. TEL.: (91) 411 16 29 FAX: (91) 411 60 60

E-MAIL: suscripciones@educacionybiblioteca.com

Deseo suscribirme a la revista **Educación y Biblioteca** a partir del mes: _____

Nombre (o razón social) _____ Apellidos _____

Dirección _____ C. P. _____

Población _____ Provincia _____

Teléfono _____ C.I.F./D.N.I. _____

Socio SEDIC* (descuento permanente del 37% sobre tarifas oficiales indicadas en el presente boletín)

FORMA DE PAGO QUE ELIJO:

Cheque a favor de Tilde Servicios Editoriales, S.A Domiciliación bancaria

Transferencia a c/c: 2100 3818 43 0200084921 PayPal (A la cuenta suscripciones@educacionybiblioteca.com)

Banco _____

Código Cuenta Cliente (C.C.C.)

Entidad	Oficina	D.C.	Núm. de Cuenta
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

PUEDA FOTOCOPIARSE

*Esta situación debe ser pertinentemente demostrada